X X 15

~~N VII 15~~

~~81~~

scrin 23 n 2

~~13~~

RF 1316

13°

RELACION
DE LA VIDA
DE EL DEVOTISSIMO hijo de Maria Santiſsima, y dichoſo Martir Padre Luis de Medina, de la Compañia de Iesvs, que muriò por Chriſto en las Islas Marianas (llamadas antes de los Ladrones) con otro Compañero ſeglar, llamado Hipolito de la Cruz.

POR EL PADRE FRANCISCO GARCIA,
de la miſma Compañia.

COLLEGIVM · MATRITENSE · SOC. IESV ·
IHS

CON LICENCIA DE EL ORDINARIO.
En Madrid. Año de 1673.

Collegij Matritensis Societatis Jesu

RELACION

DE LA VIDA

DE EL DEVOTISSIMO

hijo de Maria Santissima, y dichoso

Martir Padre Luis de Medina, de la

Compañia de Iesvs, que murió por

Christo en las Islas Marianas (llamadas

antes de los Ladrones) con otro

Compañero Seglar, llama-

do Hipolito de la

Cruz.

POR EL PADRE FRANCISCO GARCIA,

de la misma Compañia.

CON LICENCIA DE IL ORDINARIO.

En Madrid Año de 1675.

INTRODVCCION.

QVIERO Mostrar à todos el fruto que ha dado el campo de las Marianas en dos años de cultura Euangelica, para que vean, como en aquellas Islas, llenas de riesgos, y esteriles de todas las cosas, que estima la codicia humana, nacen las Palmas, y Coronas de los Martires, que vàn à coger los Religiosos de la Compañia de Iesus, por medio de la predicacion Evangelica: no pretendiendo otro premio de sus trabajos, y fatigas, mas que encontrar la muerte que desean, y derramar su sangre para confirmar la Fê, que predican. El primero, que ha merecido esta dicha, y encontrado esta felicidad en estas Islas, de todos los Religiosos de la Compañia, ha sido el Padre Luis de Medina, cuya vida, y muerte escrivo, para que se alienten otros, à vista de su sangre derramada (como los Elefantes de el libro de los Macabeos) à seguir sus passos, y imitar sus

exemplos, ſembrando la ſemilla Evangelica en vna tierra, que lleua eſpinas, tiene piedras, y eſtà habitada de hombres Barbaros, que no ſolo ſe bueluen contra la ſemilla, como en la Parabola, que propuſo Chriſto; mas ſe buelven tambien contra el miſmo ſembrador, haziendo, que la riegue con ſu ſangre, para que no ſolo dê ciento por vno, ſino millares de almas. Quando llamàre Martir, ò Santo al Padre Luis de Medina, ò à ſu Compañero en la muerte; no pretendo en eſto prevenir el juizio de la Santa Igleſia, à que me ſugeto en todo, como verdadero hijo. Hablo ſolamente con la prouabilidad, que dà vna Fê humana, que perſuade fue ſu muerte por la Fê que predicaua.

§. I.

SV NACIMIENTO, Y COSTVMBRES, haſta entrar en la Compañia de Iesvs.

NAciò el Padre Luis de Medina en la Ciudad de Malaga, à 3. de Febrero de 1638. y fue bautiçado à 21. de dicho mes; el miſmo año en que vna Nao Eſpañola, llamada Concepcion, ſe perdiò en las Islas Marianas, con vn naufragio, que fue el principio de ſu felicidad, y ocaſion de que ſe predi-

caſ-

casse en ellas el Santo Euangelio: abriendo Dios à vn mismo tiempo puerta à la Fê en aquellas Islas, y dando al Mundo vno de sus primeros Ministros Evangelicos, y primer Martir de la Compañia de Iesvs. Sus padres fueron Francisco de Medina, y Doña Maria Peral, naturales de la misma Ciudad; y aun pudieramos dezir, que fue su Madre Maria Santissima; porque desde que estaua en el vientre de su madre, empeçò esta Señora à favorecerle como à hijo, y guardarle para su Apostol Mariano: y el niño, desde que tuuo vso de razon, amaua tanto à la Reyna de los Angeles, que tenia mas recurso à ella, que à sus mismos padres, como se verà por algunos sucessos que contarêmos, y por los apuntamientos, que se han hallado de su letra, y se pondràn con sus mismas palabras, para que se conozca mejor la devocion, que êl tenia à esta Señora, y el Patrocinio que hallaua en ella. En vno de estos papeles, hablando de el primer beneficio que recibiò de Maria Sãtissima, aun antes de poderle êl conocer, dize assi: * Seais millones de vezes alabada, bendita, y glorificada, Sacratissima Virgen Maria, Madre mia amantissima, por esta primera merced, que en el vientre de mi madre me hizisteis; porque estando ya mi madre en los vltimos dias de los nueue meses, à 2. de Febrero, dia de vuestra Purificacion, se

las-

laſtimò ſu vientre; y vos, Madre amantiſsima, con vueſtra Proteccion me libraſteis de la muerte, permitiendo, para que me fueſſe recuerdo de eſte beneficio, que el dia ſiguiente nacieſſe coxo de vn pie, y tartamudo de la lengua, para que ſiempre que hablaſſe, y anduuieſſe, me acordaſſe de la vida, que al entrar en eſte Mundo me diſteis. Oxala mi lengua, y mis paſſos ſe huuieran ſiempre empleado en alabaros, y agradeceros eſte beneficio. * Haſta aqui ſus palabras; en que podemos notar, como Dios embaraçò los pies, y hizo tartamudo de la lengua al que auia eſcogido para correr nueuas tierras, y predicar ſu Evangelio, como ſuele hazer con los grandes Santos, y Profetas, para que ſe vea como toma inſtrumentos flacos, para hazer grandes coſas, y con los humildes confunde à los Poderoſos.

Deſde niño diò mueſtras de lo que deſpues auia de ſer. Aprendiò en poco tiempo à leer, y eſcrivir, y la Doctrina Chriſtiana, guſtando de repetirla; y ſiendo exemplo à los demàs niños de ſu eſcuela. De pocos años entrò à eſtudiar la Gramatica en los Eſtudios que tiene la Compañia en Malaga; y teſtifican los que le conocieron, y trataron, que en todas las Aulas, fuera de la mucha aplicacion à ſu eſtudio, era exemplariſsimo en las coſtumbres, y frequencia de Sacramentos, excediendo en eſto à todos los Eſtu-

tu-

tudiantes de su tiempo; porque comu'gaua todos los Domingos, y Fiestas de el año. Era devotissimo de nuestra Señora, y tan recogido, y quitado de los juegos, y divertimientos de su edad, que no solo los dias de licion, mas aun las Fiestas, y asuetos no salia de nuestra Iglesia, y Colegio; ni aun para ir à las casas de sus parientes, que por marauilla le viã en ellas, aun que lo deseauan, y se quexauan de su estrañeza. Por ser tan conocida su cordura, y suficiencia, substituyò en vna ocasion la Classe de mayores, por el Padre Christoval de Aguilar su Maestro, que se auia recogido à hazer los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, segun la costumbre de nuestra Compañia; y despues, por cierta trauesurilla de muy poca importancia, que auia sucedido, tuuo el Padre Aguilar vna ligera insinuacion de enfado, y el mancebo Luis tuuo tanto escrupulo de el sentimiẽto, que auia dado à su Maestro, que en nuestra Porteria, en presencia de muchos, se hincò de rodillas, y le besò la mano, y le pidiò perdon con lagrimas, como si huuiera cometido vn graue delito; cosa de grande edificacion para quantos lo vieron, y oyeron.

Fuera de esto, sabemos de su niñez, y mocedad, lo que êl dexò escrito en sus apuntamientos, ò confessiones, ò alabanças de Maria Santissima, que todos

dos estos nombres merecen, en que ay tantos votos, y devociones, que causa grande admiracion ver en tan pocos años tanto cuidado de su alma, tanta solicitud de huìr las culpas, y abraçarse con las virtudes: y se vê como Dios, que le guardaua para Martir suyo, gouernaua sus passos, y le lleuaua à la Corona por los caminos derechos de la perfeccion. En vn papel dize: * Seais mil vezes glorificada, Madre dignissima de mi Señor Iesu Christo, por auerme librado en el siglo de varios peligros, y lazos, que el Demonio me tenia armados, para que yo quebrantasse el voto de la castidad, que tenia hecho; en particular, de vno muy fuerte, en el qual vos mostrasteis vuestra piedad, auisandome antes, y manifestando à mi coraçon el peligro, y dandome gracia para que yo no cayesse en êl. * Mucho dize en estas palabras, significando, que con la gracia de Dios alcançò aquellas vitorias de el Demonio, y de la carne, que son celebradas por muy Ilustres en Ioseph, Virrey de Egipto, y en otros grandes Santos; y sin duda son las mas dificultosas de alcançar, por tenerse en ellas el hombre à si mismo por enemigo, que si quiere vencerse por salir vencedor, reusa vencerse, por no salir vencido.

En honra de la Santissima Virgen, tenia muchas deuociones, à que se obligò con voto, como consta

de

de sus palabras. En vn apuntamiento tenia vna protestacion de esclavitud à la Santissima Virgen, en la forma comun, que suele andar impressa, y añadidos muchos votos, con palabras de gran ternura: * Hago voto (dize) de guardar perpetuamente mi virginidad, y castidad con lazo indisoluble, todos los dias de mi vida. * Y mas abaxo: * Tambien os ofrezco, y hago voto, Madre Santissima, de confessar, y comulgar todas las Festividades vuestras, que son nueue, y todas las demàs, que el Sumo Põtifice declarare, y de rezar todos los dias de mi vida la Corona de vuestra Magestad Santissima, Madre, y Señora mia: y tambien de rezar, en memoria de la Coroua de las doze Estrellas, que son las doze Excelencias, que os diò vuestro preciosissimo Hijo, mi Señor Iesu Christo, doze Aue Marias, y vn Padre nuestro, y tres Credos à la Santissima Trinidad, porque puso en vuestra Cabeça la Corona de las doze Estrellas. * Y luego, hablando cõ Christo, dize: * Señor mio Iesu Christo, en quanto Dios, Padre de la Santissima Virgen Maria, mi Madre; y en quanto hombre, Hijo de esta Soberana Reyna de los Angeles, en reuerencia, y agradecimiento de el beneficio que hizo vuestra Diuina Magestad à esta Señora, en auerla tomado por Madre, y auerla llenado de tantas gracias como tiene, y goza en el

Cielo esta Soberana Princesa, Madre mia, y con deseo de seruir, y agradar à vuestra Diuina Magestad, y à vuestra Madre Santissima, tambien mia, prometo, y hago voto yo humilde Sieruo vuestro, à vuestra Diuina Magestad, de confessar, y comulgar todos los dias de vuestras Festividades, que son treze, y las demàs, que el Sumo Pontifice instituyere; y de rezar seis Padres nuestros, y seis Aue Marias, en reuerencia de vuestra Santissima muerte, y Passion, y en memoria de vuestro Santissimo Cuerpo Sacramentado, de quien soy humildissimo esclauo. * Y boluiẽdose al Padre Eterno, le dize: * Omnipotente, y Sempiterno Dios, Padre de mi Señor Iesu Christo, y de la Glorioſissima Virgen, Madre, y Señora mia, yo suplico à vuestra Diuina Magestad, que recibais en vuestras manos benignamente esta humilde ofrenda, y holocausto, que he hecho à vuestro Santissimo Hijo, mi Señor Iesu Christo, y à vuestra Santissima Hija la Virgen Maria, mi Madre, y Esposa de el Espiritu Santo, en olor de suavidad; y humildemente os pido, que me deis gracia para cumplir estos votos, que he hecho, y me concedais, que yo sea hijo, aunque indignissimo, de la Soberana Reyna de los Angeles, Maria Santissima, y me deis gracia, para que todos los dias de mi vida la alabe, y glorifique, por los meritos

tos de la Pasion, y muerte de vuestro Santissimo Hijo, y Señor mio Iesu Christo. Y por ser verdad, lo firmê de mi nombre, con la sangre de mi coraçon, à 15. de Agosto, dia de la Glorioſisima Assumpcion de mi Madre Santissima, de el año de 1654. * Y con letra de color de sangre firma: * Luis de Medina. *

Que fuego era el que ardia en el coraçon de este mancebo, de donde salen tales llamas? Que amor era el que tenia à Christo, y à Maria, el que con palabras tan amorosas, y encendidas habla de ellos, y con ellos, obligandose con voto à tantas cosas, en obsequio, y honra suya? No me parece, que veo en en el papel letras de tinta, sino caracteres de fuego, que pueden abrasar à los mas elados, que los leyeren. No podia menos de ser muy ajustada la vida de el que assi frequentaua los Sacramentos, y se ocupaua en tales devociones.

El Padre Melchor de Valencia, su Confessor, que auia tratado mucho tiempo su alma, y le confessò generalmente para entrar en la Compañia, testificò, y testifica oy, que no auia perdido la gracia, que recibiò en el Santo Bautismo.

Despues de puestos los votos, señala las Festividades de Christo, y de su Madre, en que ha de confessar, y comulgar; que con la de nuestra Señora de

la Paz, que despues puso, eran veinte y tres, fuera de otros dias, que añadiò por devocion, à honra de otros Santos; con que venia à salir cada mes à quatro, y cinco comuniones. Estos vltimos votos hizo à los diez y seis años de su edad, en que otros moços se entregan à los vicios con toda libertad; que es grande exemplo para todos los mancebos, y grande reprehension de los que piensan, que pedirles virtudes en la mocedad, es pedir nieue por Agosto, y flores por Diziembre.

Quien assi amaua à Maria Santissima, no es maravilla, que fuesse muy favorecido de esta Soberana Señora, que aun à los que no la siruen fauorece. Deseaua mucho nuestro Luis, y pretendia entrar en la Compañia de Iesvs, para seruir mas en ella à Dios, y à su Madre, con vna vocacion tan firme, y perseuerante, que proponiendole su Confessor grandes dificultades para prouarle, êl las vencia todas; tan lexos de entibiarse sus deseos, que antes se encendian, y fortalecian mas cada dia; con que no pudo dudar ser de Dios esta vocacion. Y sobreviniendole por este tiempo vna enfermedad, se afligiò mucho: viendo, que le embaraçaua, ò detenia su entrada en la Compañia, acudiò por consuelo à la que siempre. Suplicò à Maria Santissima, que si era servida, y assi convenia, le diesse salud, y tuuo su peticion

cion el efecto, que êl refiere en sus papeles, por estas palabras: * Bendita seais millones de vezes, Sãtissima Virgen Maria, por auerme dado salud, para que yo entrasse en la Compañia. Estaua yo muy malo, y mas afligido, por no poder entrar en la Cõpañia, que por la misma enfermedad; y el dia de nuestra Señora de las Nieues, cinco de Agosto, deseando confessar, y comulgar en este dia, por cumplir el voto, que de esto tenia hecho, me leuantê de la cama, como pude; y aunque mis padres me lo contradezian, me fuy à la Iglesia de la Compañia, y en ella confessê, y mi Confessor me dixo, que pidiesse à la Santissima Virgen me diesse salud, que quiçà me la daria por este seruicio, que la auia hecho. Yo tomê el consejo, y en comulgando, me fuy à vn Altar de nuestra Señora, que auia en la Iglesia, y hize lo que mi Confessor me auia dicho, y se dignò la Santissima Virgen de oìr mi Oracion, y desde aquel dia tuue mucha mejoria, y pude entrar en la Compañia, recobrando en breue muy entera salud. * Por medio de la deuocion de la Virgen, y su constancia, se allanaron las muchas dificultades que auia para que entrasse en la Compañia, assi por la falta de salud, como por la de los pies, y lengua; porque muchos juzgauan, que eran verdaderos impedimentos para los ministerios de la Compañia; y

al

al fin se vencieron con la solucion que diò el Padre Francisco Franco, Visitador, y Vice-Provincial de Andaluzia, sin duda inspirado de Dios, diziendo: * Recibamosle para Santo. * Palabras, que muestran bien quales eran sus costumbres, pues dudando, si podria seruir en los ministerios de la Compañia, le recibieron, por las esperanças de que en ella auia de ser Santo.

Auiendo alcançado ya la licencia para entrar en la Compañia, le puso el Demonio muchos embaraços, como el que adivinaua quanto auia de seruir à Dios en ella; pero con la gracia Divina, y el fauor de la Santissima Virgen, saliò de todos vencedor, como êl lo escriue en sus apuntamientos. * Seais innumerables vezes alabada de los Celestiales Espiritus (dize, hablando con nuestra Señora) porque me librasteis de vna tentacion, que me impedia entrar en la Compañia; y fue, que auiendome dado licencia para entrar en ella el Padre Provincial, dia de la Santissima Anunciacion, à 25. de Março, vine aquella noche à mi casa muy triste, por tener ya lo que tanto auia deseado, trayendome el Demonio algunos pensamientos, para que no entrasse en la Compañia; y fue esta tristeza tanta, que mis padres la conocieron, y hecharon de ver la causa de ella; y como yo no entraua con su voluntad en la Com-

Compañia, tomaron de aqui ocasion para persuadirme, que no entrasse, trayendome muchas razones para ello. Mas yo, muy desconsolado, me fuy delante de vna Imagen de nuestra Señora, y hincandome de rodillas, comencê à rezar su Corona, pidiendola me consolasse, y quitasse aquella tristeza; y fue seruida la Sacratissima Virgen de quitarme esta tentacion, quedando muy consolado en acabando de rezar el Rosario, y con nueuos deseos de entrar en la Compañia. *

§. II.

SV ENTRADA EN LA COMPAñIA, y vida que hizo en ella, hasta partirse à las Indias.

ENtrò el Padre Luis de Medina en la Compañia de Iesvs en Sevilla, à 30. de Abril de 1656. cõ mucho gusto, y alegria de su alma, por ver cumplido lo que tanto auia deseado, y pretendido, vencidas ya todas aquellas tristezas con que el Demonio procurò embaraçarle la entrada. Y si tan devoto, y cuidadoso era, siendo seglar, bien se dexa entẽder, quan feruoroso seria siendo Nouicio. En vna palabra se puede dezir, que era exemplar de Nouicios

cios de la Compañia; en lo qual se dize mas de lo que por ventura pensarà alguno. Era aplicado à la Oracion, meditacion, y leccion de libros devotos, y otros exercicios Espirituales; dado à la penitencia, y mortificacion, que necesitaua de freno, mas que de espuela: muy humilde, gustando de exercitarse en oficios baxos: muy obediente, no teniendo en nada voluntad propria, y sugetandose en todo à la de los Superiores, en quien miraua à Christo. Principalmẽte se esmeraua en la deuocion de nuestra Señora, en que iba creciendo cada dia, buscando, y discurriendo nueuos mòdos de agradar à esta Señora, y nueuos seruicios que hazerla, no pensando en otra cosa, ni hablando con mayor gusto de otra materia.

A los exercicios ordinarios, y continuos de nuestro Noviciado, que son muchos, y de grande perfeccion, añadia varias devociones, en que mostraua bien su feruor, y amor à Iesus, y Maria, que son las que propone hazer para despues de su Noviciado, y las que pongo aqui, para quien las quisiere imitar, con sus mismas palabras; porque tienen vn afecto, y ternura, pegado de el feruor de su coraçon, que no sabrê yo poner en mis palabras: * Cada dia (dize) en leuantandome de la cama, tengo de saludar à nuestra Señora, y luego tengo de visitar el Santissi-

mo

mo Sacramento, y juntamente la Santissima Virgen, y pedirle su gracia, y al principio de la Oracion tambien. Quando saliere de el aposento, he de pedir à la Virgen su bendicion, diziendo. *Iuue Domina benedicere.* En viendo vna Imagen suya, tengo de dezir: *Eia ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte, &c.* Quando vaya à visitar el Santissimo Sacramento, tengo de dezir: *Gratias agimus tibi Domine, quoniam Matrem tuam Dominam meam elegisti. Ora pro me Sancta Deigenitrix, vt dignus, seruus tuus, & Filius tuus, efficiar promissionibus Christi.* En oyendo dezir su Santissimo Nombre, tengo de quitarme el bonete, y hazerle en lo interior vna muy profunda reverencia. Y finalmente todo quanto yo hiziere toda mi vida, ha de ser à mayor honra, y gloria de la Sacratissima Virgen, Madre, y Señora mia: y todo quanto me pidieren por esta Soberana Señora, como sea cosa licita, lo tengo de hazer, ò conceder. Cada hora, en oyendo el relox, tengo de dezir: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, &c.* y darla tantas bendiciones, quantas campanadas diere el relox. *

Dize mas. * Lo que tengo de hazer todos los dias, en reverencia de mi Señor Iesu Christo, y de la Santissima Virgen Maria, Madre suya, y Madre, y Señora mia. En general, todos los dias de la sema-

na, la tengo de ofrecer todas las obras que hiziere. El Lunes, tengo de ofrecer en reverencia de su Purissima Concepcion, y Purificacion todas las obras que hiziere. El Martes, en reverencia de su Santissimo Nacimiento. El Miercoles, en reverencia de su Santissimo Nombre, y Presentacion. El Iueues, en reverencia de su Santissima Anunciaciõ. El Viernes, en reverencia de su Santissima Visitacion. El Sabado, en reverencia de su Santissimo Nombre, y Expectacion. El Domingo, en reverencia de su Santissimo Transito, y glorioſissima Assumpcion, y Coronacion. Y en las visitas que hiziere cada dia à nuestra Señora, tengo de dezir las Antiphonas, y Oraciones, que corresponden al Misterio de aquel dia. Los Sabados, y Miercoles tengo de hazer à la Santissima Virgen, mi Madre, nueue visitas, y los demàs dias seis: y los Sabados, y Miercoles tengo de rezar el Oficio de el Santissimo Nõbre de Maria: y los demàs dias de la semana el de su Purissima Concepcion. El Sabado tengo de ayunar, y Sabado, y Miercoles tengo de tomar disciplina, y traer silicio: y el Sabado tengo de salir con disciplina publica: y los demàs dias, el vno tengo de traer silicio, y el otro tomar disciplina; y todos los dias de Comunion tengo de tomar disciplina, y traer silicio. * Los Oficios, y deuociones de que ha-

haze mencion en este papel, los traìa consigo, escritos en vn librito, que se le hallò en su muerte, con hartas señales de su frequente vso.

Para cada mes tenia estas devociones: * En los meses que cayere alguna de las Festividades de la Santissima Virgen, generalmente en todas, tengo de prepararme por ocho dias, y para la Encarnacion, y la Natividad, y la Concepcion, y Assumpcion, tengo de prepararme quinze dias antes, tomando en todos estos dias disciplina, y trayendo silicio: y la vispera, ayunar con lo que dieren à la Comunidad, y rezar el dia, y la vispera el Oficio Parvo de nuestra Señora: y de estas dos cosas hago voto, y harê en estos dias algunas obras de humildad, y caridad, en reverencia de la Festividad. *

Luego pone lo que ha de hazer en hõra de nuestro Señor Iesu Christo, por estas palabras: * En reverencia de nuestro Señor Iesu Christo, todos los dias, en levantandome, tengo de ir à visitar el Santissimo Sacramento, y tambien al irme à acostar: y lo mismo à la Santissima Virgen. Todos los Iueves, y Domingos tengo de hazer ocho visitas, y los demàs dias seis, y los Iueues, y Domingos tengo de rezar el Oficio de el Santissimo Sacramento, y tambien todos los dias de Comunion: y todo lo que tengo de hazer en las Festividades de la Santissima

Virgen, tengo de hazer en las de mi Señor Iesu Christo; y en la de su Nacimiento, y en la de su Resurreccion, y en la de su Ascension, y Corpus Christi, tengo de prepararme, haziendo lo mismo que dixe en las de mi Señora, y Madre Santissima. Y el Viernes tengo de ayunar, y tomar disciplina, en reverencia de la Passion, y muerte de mi Señor Iesu Christo: y de todo me tengo de pedir cada dia quẽta en el examen. Y para obligarme mas, lo firmarê de mi nombre, en 3. de Mayo, dia de la Santissima Cruz de 1658. Luis de Medina. *

El modo que tenia de rezar la Corona de la Virgen, es muy devoto, y digno de ser sabido, y imitado de todos; dize assi: * De el modo que tengo de rezar la Corona de mi Madre Santissima la Virgen Maria, Reyna de los Angeles. El primer diez, tengo de ofrecer al Nacimiento de esta Señora, pidiẽdola amor de Dios, y que me alcance gracia para que la sirua, y la reze esta Corona con devocion; y paciencia para sufrir los trabajos que nuestro Señor me embiàre. Y en el fin de el primer diez, dirê: *Gloria Patri, &c.* Y tambien dirê: Virgen Santissima, diez mil millones de bendiciones os dê toda la Santissima Trinidad; y vuestro Hijo Santissimo, en nombre de todas las tres Personas, os dê diez mil millones de bendiciones, y mas. El segundo diez ofre-

ofrecerê à su Santissimo Nombre, y Presentacion en el Templo, pidiendola gracia para ser obediente, y cumplir las reglas, aunque sean muy menudas. Y al fin dirê: Virgen Santissima, todos los nueue Coros de los Angeles os dên veinte mil millones de bendiciones, y SanGabriel, en nombre de todos, os dê veinte mil millones de bendiciones, y mas. El tercero, à su Santissima Concepcion, y Purificacion, pidiendola gracia para alcançar la castidad, y guarda de modestia en todos mis sentidos: Virgen Santissima, todos los Profetas, y Patriarcas, y San Iuan Bautista, y vuestro devotissimo Esposo S. Ioseph, en nombre de todos, os dên treinta mil millones de bendiciones, y mas. El quarto, à la Anunciacion de el Angel San Gabriel à nuestra Señora, quando estaua orando, pidiendola el Don de Oracion, y presencia de Dios: Virgen Santissima, quarenta mil millones de bendiciones os dên los Santos Apostoles, y Evangelistas, y San Pedro, y San Iuã os dên en nõbre de todos quarẽta mil millones de bendiciones, y mas. El quinto, à la Visitacion de mi Madre Santissima, à Santa Isabel, pidiendola humildad, y caridad para con mis Hermanos: Virgen Santissima, quinientos mil millones de bendiciones os dên todas las Santas Virgenes, y Martires, y Santa Catalina de Sena, y vuestra Madre Sãta

Ana,

Ana, os dên quinientos mil millones de bendiciones, y mas. El sexto, à su Santissimo Transito, à su Santissima Assumpcion, y Coronacion de esta Real Princesa, pidiendola, que me alcance de su Santissimo Hijo perseverancia en su Santa Casa, y vna buena muerte, y gracia para conseruar la castidad; y luego dirê: Virgen Santissima, seiscientos mil millones de bẽdiciones os dên todos los Santos, Martires, y Confessores, y mi Padre S. Ignacio, en nombre de todos, y San Geronimo, os dên seiscientos mil millones de bendiciones, y mas. *

Despues de auer puesto el modo de rezar la Corona, acerca de el Rosario, que deuia de rezar de mas à mas, lo qual se colige tambien de el mucho tiempo que gastaua con el Rosario en la mano, aun entre las muchas ocupaciones de la Misson Mariana, añade: * Y el Lunes tengo de rezar el Rosario, en reverencia de la Concepcion de nuestra Señora: y el Martes, en reverencia de su Santissimo Nacimiento: y el Miercoles, en reverencia de la Encarnacion de el Hijo de Dios en sus entrañas: y el Iueves, en reverencia de el Santissimo Sacramẽto: y el Viernes, en reverẽcia de la Passion, y muerte de nuestro Señor Iesu Christo: y el Sabado, en reverencia de los dolores que passò mi Madre Santissima el Sabado Santo: y el Domingo, en reveren-

ci

cia de su Santissimo Transito, Assumpcion, y Coronacion. * Y pone los Ofrecimientos en esta forma: * Virgen Santissima, Madre, y Señora mia, yo os ofrezco estas diez Aue Marias, y vn Padre nuestro, en reverencia de vuestra Santissima Concepcion, y Purificacion; y os pido por vuestra inmaculada Concepcion, me alcanceis de vuestro Santissimo Hijo gracia para que guarde mi voto de castidad, y guarde modestia en todos mis sentidos, y gracia para que pueda rezar este Rosario con mucha devocion, &c. * A este modo prosigue en el Ofrecimiento de los otros diezes, exercitando afectos ternissimos con su Madre, y Señora, y pidiẽdola diuersas virtudes, por aquel Misterio à q̃ ofreciò las Aue Marias.

Quanto cuidado tenia de huìr de qualquiera culpa, por ligera que fuesse, y de guardar nuestras Reglas, que son muy menudas, y de suyo no obligan à pecado, bastantemente se vè en sus apuntamientos, donde dize: * Anima mia, propon firmemente de morir mil vezes antes de cometer vna culpa venial, por pequeña que sea, advertidamente. Primero morir quatro mil vezes, que violar vna Regla, por leuissima que sea. Anima mia, primero pierda yo la salud, rebiẽte antes que cometa vna ofensa ligerissima contra Dios. * Y para que este proposito fues-

fuesse mas firme, y todas sus obras mas agradables à Dios, y à Maria Santissima, añade: * El primer dia de la semana, que es Lunes, tengo de tener la Oracion con mucho cuidado, y en ella examinar, si guardo bien mis Reglas, y como las guardarê mejor; y si guardo mis distribuciones, &c. Y cada mes, el dia de el Iubileo, tengo de leerlas, y pedirme quẽta, si las guardo. Antes de començar cada obra, por pequeña que sea, tengo de saludar à la Santissima Virgen, y antes de comer; y despues de la bendiciõ, tengo de dezir vna Aue Maria, y despues: B*enedicta sit Sancta, & individua Trinitas per infinita sæcula sæculorum. Amen.* Cumplase tu voluntad en la tierra, como en el Cielo: Padre nuestro, &c. *

En otra parte dize: * Todos los dias de mi vida tengo de rezar en honra de la Santissima Trinidad, tres Aue Marias à la Virgen Maria, mi Madre Santissima, para alcançar su Patrocinio en la hora de la muerte. Y tengo de ofrecerlas assi: Virgen Santissima, Madre, y Señora mia, yo os ofrezco la primera Aue Maria, en honra de el Padre Eterno, y de la Omnipotencia Diuina, para que como se dignò de leuantaros, Madre mia, al Trono de tanta Magestad, para que despues de Dios, fuessеis potentissima en el Cielo, y en la tierra; assi os digneis de assistirme, Soberana Señora, y confortarme en aquel pe-

peligroso transito de la muerte. La segunda, os la ofrezco en honra de vuestro Hijo Santissimo, y de la Divina Sabiduria, para que como llenò à vuestra Magestad, Madre, y Señora mia, de Altissima Sabiduria, y conocimiento Divino sobre todo el resto de los Santos, de modo, que gozasseis mas de la vista de la Santissima Trinidad, y excediesseis à los demàs, como vn Sol clarissimo; assi os digneis de alumbrarme con la luz de la Fê, Esperança, y Caridad, y conocimiento verdadero para no ser engañado en la hora de mi muerte. La tercera, os la ofrezco, Santissima Madre mia, en honra de el Espiritu Sãto, y de la infinita caridad, y amor de Dios, para que como os llenò de suavidad, y amor, para que despues de Dios fuesseis la mas amable persona de el Mundo; assi me fauorezcais, piadosissima Señora, Madre mia, y con vuestra presencia me cõsoleis en la hora de mi muerte, comunicando à mi alma la suavidad, y amor de Dios, para facilitar aquel passo tan amargo: y os pido, Madre mia, que en esta hora lleueis mi alma en vuestras Santissimas manos, à presentarla delante de vuestro Santissimo Hijo. *

Quien no se maravilla de ver tantos exercicios Espirituales, tantas devociones, tantos votos, y vn dia tan bien repartido con Dios, y con Maria San-

tiſsima, y con los Santos? No parece, que viuia en la tierra, ni trataua con hombres, ni aun tenia lugar para ello, el que todo el año, todos los meſes, todas las ſemanas, todos los dias, y todas las horas trataua en el Cielo, conſagrandolos todos con algunos particulares exercicios de devocion. Y ſobre todo, quien no ſe paſma de ver el afecto tã tierno, y amoroſo, que tenia à Maria Santiſsima, llamandola ſiẽpre Madre mia, Madre amantiſsima, ſin caerſele de la boca eſte nombre, como ſi ſe ſaboreàra con êl, repitiendole tantas vezes en ſus apuntamientos oportuna, y importunamente, ſi ſe puede repetir importunamente vn nombre, que llena la boca de dulçura, y el coraçon de ſuavidad, y alegria? Quien no colige de ſola eſta devocion, à quanta perfeccion llegò eſte dichoſo mancebo, aun en ſus primeros años, pues como dezia nueſtro Padre S. Ignacio: *Maria es la Puerta de la Gracia*; y aſsi, quien entra por Maria, alcança de Dios mucha gracia, y ſube à vna grande altura de perfeccion, y ſantidad?

Con eſtos fervores procediò el Hermano Luis en ſu Noviciado; mas al ſalir de êl, no ſe quedaron en el Noviciado ſus devociones, y exercicios Eſpirituales, como ſucede à los que empieçan à edificar, y no pueden acabar el edificio, con riſa de los

que

que lo vên, como dize Christo. Acompañaronle estas devociones, y exercicios en sus estudios; y despues, quando Sacerdote, hasta su dichosa muerte; antes iba cada dia fortaleciendo sus propositos, y votos, con otros nuevos, que hazia; tan lexos estaua de olvidarse de los primeros. Hallòse vn largo apuntamiento, firmado de su nombre, de 2. de Febrero de 1662. que era el sexto de su entrada en la Compañia, en que à los votos ya dichos añade el voto de ayunar todos los Sabados, en honra de la Virgen, con calidad de conmutarlo en cosa equivalente, en caso de enfermedad, ù otro impedimento, que ocurriesse; y rezar en dichos Sabados, y en los quinze dias que ay desde la Expectacion de el Parto de la Virgen, hasta la Circuncision, el Oficio Parvo de nuestra Señora: y en el dia 24. de Enero, en que se celebra en el Arçobispado de Toledo la Descension de nuestra Señora, aunque no era celebridad comun de el Obispado en que se hallaua. Al voto de comulgar todos los dias de la Virgen, y de nuestro Señor Iesu Christo, que ya tenia hecho, añadiò el de ayunar todas las visperas de las diez Festividades de nuestra Señora, y las treze de nuestro Señor Iesu Christo. A todo esto añadiò el voto de ayunar, con la calidad arriba dicha, las visperas de San Ioseph, San Ioachin, Santa Ana, y de to-

dos los Santos Apoſtoles, y Evangeliſtas, y de los Santos de nueſtra Compañia, San Ignacio, S. Franciſco Xauier, San Franciſco de Borja, Beato Luis Gonçaga, Beato Eſtanislao Koska, y los tres Santos Martires de el Iapon, San Paulo Mihi, San Diego Quiſay, y San Iuan de Goto; tambien de S. Bernardo, Santo Tomàs de Aquino, San Buenaventura, San Ildefonſo, San Lorenço, San Fabian, y Sebaſtian, Santa Catalina de Sena, Santa Catalina Virgen, y Martir, y *Santa Iſabel* (dize) *Prima de mi Madre Santiſsima.* El miſmo voto haze de ayunar las viſperas de los Santos Angeles, San Miguel, San Gabriel, y de San Rafael, que tenia ſu dia ſeñalado, ſegun la deuocion de la Ciudad de Cordoua, à 18. de Mayo; y de el Angel de la Guarda. Con los dias que ayunaua por voto, ò por deuocion, añadidos à los de la Igleſia, ſe le paſſaua ayunando muy grande parte de el año. A honra de el Apoſtol de las Indias San Franciſco Xauier, tenia otro voto eſpecial de viſitar cinco vezes cada dia ſu Altar, donde le huuieſſe, y ſino, alguna Imagen ſuya, deſde ſu viſpera, haſta el dia de ſu Octaua, rezando cada vez dos Padre nueſtros, y dos Aue Marias, y ſu Antiphona, y Oracion; y entre año, hazer eſto vna vez cada dia.

Todos eſtos votos dize que haze, por moſtrarſe agra-

agradecido al beneficio que pide, y espera recibir por medio de la Santissima Virgen, y la intercession de dichos Santos, de tener expedita la lengua para predicar el Evangelio en todo el Mundo. En lo qual es muy de reparar como ya agradecia lo que aun no auia alcançado, por la grande confiança que tenia en la Santissima Virgen, de que nada que la pidiesse le negaria. Esto deseaua con muchas ansias, por ocuparse en la salvacion de las almas; pero es de maravillar, como templaua estos deseos con la indiferencia, y conformidad con la voluntad de Dios, y de la Santissima Virgen. Y assi dize en vna Oracion devotissima, con que pide à la Virgen este beneficio: * Santissima Virgen Maria, Madre de mi Señor Iesu Christo, y mia, yo os pido, por el amor que tuuisteis, Madre Santissima mia, à vuestro Hijo Santissimo, quando le criasteis siendo Niño, y le traxisteis en vuestros braços, y por el que le teneis aora en el Cielo, deis vna poquita de gracia à mi lengua, para que hable bien, y rocieis mis labios con vna gota de leche, para que se les quite el enmudecimiento, y se empleen mejor en alabar à vuestra Magestad Santissima, Madre mia; y para que pueda seruir mejor à mi Religion: pero esto lo pongo en vuestras manos, y pido, que me otorgueis aquello que vieredeis me cõ-

vie-

viene mas para ſervir à vueſtra Mageſtad: yo os pido muy encarecidamente, que en eſto no ſe haga mi voluntad, ſino la vueſtra, Santiſsima Virgen, Madre, y Señora mia; y que ſi conviene para mi ſalvacion, me deis buena lẽgua, y ſi no, no la quiero.*

Concediòle la Reyna de los Angeles lo que pedia, tan cumplidamente, que ſiendo Eſtudiante, y teniendo en las converſaciones ordinarias impedimento en la lengua, por el qual no pudo hazer concluſiones generales en Cordova, aunque era de los mejores, ò el mejor de ſus condiſcipulos; con todo eſſo, en poniendoſe à hazer Platicas de Doctrina, como ſuelen nueſtros Eſtudiantes, parecia no tener impedimẽnto ninguno, ni embaraço para la expedita pronunciacion, como afirman los que le conocieron en ſu Provincia.

Deſpues que fue à las Islas Marianas, eſcriuen ſus Compañeros, que alcançò eſta gracia de predicar el Santo Evangelio, en tal grado, y perfeccion, que aunque tal vez en las converſaciones domeſticas ſe le trauaua algo la lengua, en los Sermones, explicacion, y canto de la Doctrina Chriſtiana, predicaua, y hablaua con tal expedicion, como ſi nunca huuiera tenido tal impedimento: y aſsi lo reconocia el miſmo Padre, y lo agradecia à Dios, y à la Santiſsima Virgen, con la obſervancia perfecta de

ſus

sus votos, y devociones, y con emplear la lengua continuamente en alabanças de Dios, y de Maria, y en prouecho de los proximos.

Los votos con que pedia este beneficio, nos han obligado à referirle antes de tiempo, y antes de cõtar sus Estudios, que dirêmos aora. Estudiò el Hermano Luis la Filosofia en el Colegio de Cordoua, y acabada, siendo preferido à todos sus condiscipulos, continuò en dicho Colegio vn año de Teologia, la qual acabò en el Colegio de Granada, donde tuuo conclusiones primeras, y generales, por ser tan aventajado, aunque tenia aquel impedimento de la lengua, por el qual no las tuuo en Cordoua, como diximos. Y parece, que esta ciẽcia de el Hermano Luis, tuuo algo de sobrenatural; porque en el primer año de Artes, estando el dia de la Purificacion de nuestra Señora muy afligido, por parecerle, que no aprouechaua en su estudio, ni entendia los papeles de su Maestro, y que auia de ser inutil para la Compañia, acudiò à la Reyna de los Angeles, à quien era todo su recurso; y hincado de rodillas, con grande ternura, y afecto, la pidiò con grandes veras, que le amparasse, y alcançasse de su Hijo la sabiduria necessaria para ser apto instrumento de su Religion. Aquel mismo dia comulgò con mucha devocion; y despues de auer dado gracias, se fue

muy

muy consolado al Padre Francisco Guillaude, que fue Prefecto de Estudios mayores en Cordoua, y se echò à sus pies, diziendole, que la Virgen le embiaua, para que se pusiesse en sus manos, y se gouernasse en todo por lo que le dixesse. Admiròse el Padre de la santa sencillez de el Hermano Luis, que assi la llamaua, prometiendo, que le ayudaria en todo, assi en sus estudios, como en su espiritu. Desde entonces empeçò el Padre Guillaude à passarle sus liciones, y à darle buenos consejos; y fue cosa maravillosa, dezia el Padre Guillaude, que desde entonces empeçò el Hermano Luis à entender los quadernos de su Maestro, y à aventajarse à todos sus condiscipulos. Quando contaua esto el Padre Guillaude, daua à entender, aunque no con toda claridad, que la Virgen se auia aparecido al Hermano Luis, y le auia mandado se pusiesse en sus manos. Y todo se puede creer de su deuocion con la Virgen, y mas de la piedad de esta piadosissima Madre, y Señora.

Lo principal es, que cada dia se adelantaua en las virtudes Religiosas. Quantos le conocieron en Granada, y Cordoua, notaron, que era muy Religioso, y exemplar, muy humilde, muy recogido, y estudioso, y quitado de diuertimientos, sin gustar mas que de sus libros, y exercicios Espirituales.

Es-

Esspecialmente reparauan la grande deuocion que tenia cõ nuestra Señora, que à ninguno podia ocultarse; y en que era tan constante, que el mismo dia, que sustentò las conclusiones generales en Granada, no obstante el cansancio de el dia, y tan legitima ocupacion, no fue posible recogerse à descansar, por mas que se lo rogaron, hasta rezar el Oficio Parvo de nuestra Señora, como tenia de costumbre. Era buen Poeta Latino, y en los tiempos en que nuestros Estudiantes de aquella Provincia componen versos al Nacimiento de Christo nuestro Señor, y à nuestro Padre San Ignacio, explicaua sus tiernos, y feruorosos afectos à Christo, y Maria, y à nuestro Padre San Ignacio, en versos no menos devotos, que elegantes.

Aunque era muy grande el zelo de la salvacion de las almas, que Dios auia encendido en el alma de el Hermano Luis, y ya deseaua predicar el Euãgelio en todo el Mundo; con todo esso, en los ocho primeros años de Religion, no pidiò la Misson de las Indias, dexandose à la comun providencia de los Superiores, y contentandose con estar pronto para ir donde la Obediencia le embiasse; y con lograr las ocasiones, que Dios le ofrecia de Doctrinas, Platicas, y otras, que no dexaua perder, disponiendolo assi el Señor, para que en este tiempo se

hizieſſe Miniſtro apto para tan alto, y dificil empleo, con los exercicios de letras, y virtudes. Mas quando llegò à eſtado, edad, y Eſtudios mayores, no cabiendo ya el zelo en ſu alma, pidiò eſta Miſſion al Padre General de la Compañia, auiendo hecho el ſiguiente voto, que ſe hallò en ſus apuntamientos: * Omnipotente, y Sempiterno Dios, yo Luis de Medina, aunque de el todo indigno de parecer delante de vueſtra Santiſsima preſencia, movido con deſeo de ſerviros mas de veras, y para padecer mas trabajos, y dolores por vueſtra Divina Mageſtad, y por el mucho amor que os tẽgo, Dios mio, y en ſatisfacion de mis pecados, hago voto à vueſtra Divina Mageſtad, delante de toda la Corte Celeſtial, y en preſencia de la Sacratiſsima Virgen Maria mi Madre, de ir à las Indias, ò à las partes de ellas, que el Padre General de la Compañia me embiàre; à quien tengo de eſcrivir, me embie à las partes, en las quales huuiere mas neceſsidad de Obreros, ſi fuere de mayor gloria, y honra de Dios nueſtro Señor: con tal condicion, que ſi à ſu Paternidad le pareciere, que es mayor honra, y gloria de Dios, y que à mi me conviene para agradar mas à Dios, y para ſalvacion de mi alma quedarme en Eſpaña, mandandomelo ſu Paternidad, me quedarê muy contento en ella, por ſer eſta la

vo-

voluntad de Dios. Y por ser esto verdad, lo firmé de mi nombre, dia de la Assumpcion de nuestra Señora de 1664. Luis de Medina. * Es muy de reparar, para ser admirado, y imitado, con quanta indiferencia, y desapropriacion de la propria voluntad procede en todos sus votos, y peticiones, huyendo de su gusto, y deseos, aunque tan buenos, buscando en todo solamente la mayor gloria Divina, como verdadero Hijo de nuestro gran Padre San Ignacio.

Ordenado el Padre Luis de Sacerdote, mientras venia de Roma la licencia para ir à las Indias, que cada dia le parecia tardar mucho, entretenia sus feruores, aprovechando à sus proximos en quãto la Obediencia le daua lugar. Embiaronle al Colegio de Montilla à leer Gramatica, y al oficio de Ministro, y hizo estos oficios con mucha satisfacion de los de casa, y de los de fuera. Y no contento con esto, se aplicaua con grande feruor à todos los ministerios de la Compañia, de confessiones, Sermones, Platicas, Explicacion de la Doctrina Christiana; y à la caridad Espiritual con las almas, añadia la corporal con los cuerpos, buscando limosnas para socorrer à los necessitados, las quales lleuaua êl mismo por las calles, con otras personas devotas, que movidas de su exemplo, le acompa-

ñauan. Era tan grande su feruor en estas obras de Misericordia, q̃ tenia admirada, y edificada aquella Ciudad, que le tenia por Santo.

Estando en este Colegio de Montilla, le vino nueua, como su madre estaua acabando en Malaga, y que deseaua se partiesse luego para aquella Ciudad, por tener el consuelo de ver à su hijo Religioso à su cabezera en la hora de la muerte. Fuesse al Padre Rector de el Colegio con la carta, y propusole la peticion de su madre, para que él resolviesse lo que juzgasse mas conveniente. Pareciòle al Rector, que diesse el Padre Luis consuelo tan justo à su madre, y diòle licencia para que el dia siguiente se partiesse à Malaga. Recogiòse el Padre Luis aquella noche en el Coro de nuestra Iglesia à encomendar à Dios la salud de su madre, y viò, que la lleuauan en su feretro difunta por el cuerpo de la Iglesia. Fue luego al Padre Rector à darle quenta de lo que auia visto, diziendo, que ya no era menester ir à Malaga, porque su madre era muerta. Instauale el Rector, que fuesse diziendole, que seria imaginacion, y no vision lo que dezia; mas el Padre Luis assegurò, que lo auia visto, y assi, que no era ya necessario el viage; y presto se averiguò, que en la misma noche, y hora, que el Padre Luis auia visto à su madre difunta en la Iglesia de

Mon-

Montilla, aquella misma hora auia muerto en Malaga. En esta accion mostrò quan perdido tenia el afecto à la carne, y sangre, pues sabiendo, que su madre, à cuya peticion en tal ocasion no podia negarse era ya muerta, no quiso ir à su Patria para ver à sus parientes, y conocidos, ni con el titulo tan aparente de enterrar à su madre; siguiendo el consejo que diò Christo à vno de sus Discipulos, que le pidiò licencia para ir à enterrar à su padre:

Matth. 8.22. *Dexa à los muertos, que entierren à sus muertos.*

Suspiraua el Padre Luis por sus Indias, y ya se conssideraua en ellas predicando, y ganando muchas almas para Dios: mas bolviendo los ojos a ver las dificultades que auia para que le diessen la licẽcia, se hallaua como el que despierta con las manos vazias, de vn sueño en que se considerava cón mucho oro, y plata. Diuertia sus ansias, renovando muy à menudo su voto, especialmente en la Missa: para la qual se preparaua con varias devociones, que tenia apuntadas, vnas inventadas de el proprio afecto, y espiritu, otras de los Santos, y vso comũ, aunque siempre añadia varias clausulas, ò centellas, que saltauan de el fuego de el amor que tenia à Maria Santissima su Madre, y de el zelo de la salvacion de las almas de los Indios, tan necessitadas

de

de remedio; y en vna formula de los Mementos, y Ofrecimiento de la Missa, que vsan muchos, despues de aquellas palabras: *Ad laudem, & gloriam nominis tui, & in honorem Domini nostri Iesu Christi, & Sacratissimæ Virginis Mariæ, &c.* añadia esta clausula: *Et Maiestatem tuam humiliter exoro, vt mihi concedas pergere in Indos, si hoc est secundum voluntatem tuam, & ad maiorem gloriam tuam, & vtilitatem animæ meæ; & Spiritum societatis, & tuam gratiam, & perseverantiam in bonis operibus mihi concedere digneris, &c.*

Aunque no le cumpliò el Señor luego su deseo, para que con la dilacion creciessen las ansias, y con ellas el merito de fauor tan singular, ya mucho tiẽpo antes le auia dado prendas de que le tenia escogido para las Indias. Estando aun Estudiante en el Colegio de Cordoua, passaron por aquel Colegio dos de los nuestros, que iban à Seuilla à juntarse cõ los demàs, que à la sazon passauan de España à las Filipinas, y se sintiò con su vista el Hermano Luis movido especialmente à estas Missiones, y le parecia, que allà dentro de su coraçon oìa vna voz, que le dezia, señalando à vno de ellos: *Con este has de ir.*

Aunque no fue por entonces, despues mostrò, que auia sido voz, y promessa de Dios el cumplimiento de ella; porque fue à su Missiõ Mariana con

con el que Dios le auia prometido. Este sucesso contò el mismo Padre à los compañeros, que fueron con êl de España à las Indias, de los quales se ha sabido; aunque queriendo escrivirlo el Padre Luis en las Marianas entre sus apuntamientos, juntamente con otros sentimientos, y sucessos semejantes, parte antiguos, y parte nuevos, que sabian mucho à sobrenaturales, y à vna muy familiar comunicacion de el Señor con este su fiel Siervo, y hablas interiores de los Angeles, y Santos, y especialissimamente de la Santissima Virgen, con muy frequentes auisos, ò impulsos de cosas ausentes, y futuras, siempre en orden à fines de mucha gloria de nuestro Señor, y bien de las almas: el Superior, juzgando, que en la falta de Ministros, y tiempo, seria mayor gloria de Dios gastar en la enseñança de los Marianos el tiempo que auia de gastar en escriuirlo, le dixo, que lo dexasse; y el humilde Padre, cõ grande rendimiento, cortò el hilo de lo que iba escriviendo, privandonos su obediencia de el tesoro de muchas cosas de admiracion, y edificacion, que tuuieramos en estos papeles, aunque lo podemos dar por bien empleado, por el exemplo que en su lugar nos diò de obediencia, y humildad.

§. III.

§. III.

COMO SE PARTIO A LAS INDIAS, y lo que hizo en el viage.

ESTando en Montilla, ocupado en los exercicios que deziamos antes, le vino la licencia de nueſtro Padre General, para ir à las Indias, en cumplimiento de ſu voto, y orden apretado à los Superiores, para que ſin replicas, ni inſtancias embiaſſen luego al Padre Luis à la Miſsion de las Filipinas, aunque ſintieſſen la falta que les auia de hazer ſugeto tan feruoroſo, y edificatiuo; pues Dios le llamaua, à cuyas vozes no podemos los hombres hazernos ſordos. Quanto fue el guſto que recibiò el Padre Luis cõ eſta nueua, no lo acertarê yo à dezir; mas puedeſe conocer por las anſias con que lo auia deſeado. Partiòſe luego à Seuilla, para juntarſe con los otros compañeros, que eſperauan el tiẽpo de la navegacion. En eſta Ciudad continuò los dias que eſtuuo, ſus acoſtumbradas obras de caridad, viſitando, conſolando, y ſirviendo à los enfermos en los Hoſpitales, y à los preſos en las carceles; remediando los neceſsitados, oyendo confeſſiones, y exercitandoſe en otros miniſterios con ſus com-

compañeros, à quien daua singular exemplo, yendo delante de todos en todas las obras de el servicio de Dios.

Quando se huuo de embarcar el Padre Luis, y los otros compañeros para las Indias, les declarò el Padre Procurador General, que los traìa à su cargo, que tenia orden de los Superiores para quedarse en España, al ajuste de algunos graues negocios de la Provincia de Filipinas: y auiendo reconocido en el Padre Luis muchos talentos de virtud, y prudencia, le señalò por Superior de los demàs, siruiendo, sin saberlo, à la Providencia Divina, que por medios no menos suaues, que eficazes, disponia assi la entrada de el Padre Luis en las Islas Marianas (donde auia de plantar la Fê, y regarla con su sangre) como verêmos.

Embarcòse con sus compañeros en vn Galeon, y fue muy singular el exemplo que diò à los passageros, y el zelo con que procuraua aprouecharlos. Tratòle muy mal el mar en la primera navegaciõ, y le sobrevinieron algunos achaques, que lleuaua con singular paciencia. Fuera de esto, tuuo algunas desazones, ocasionadas de las sinrazones de los navegantes; mas êl se vengaua de ellos, haziendoles todas las buenas obras que podia, venciendo el mal con el bien, como aconseja el Apostol. Juntaua la

gente à oìr la Doctrina Christiana, y Platicas que hazia con grande fervor; y por mas achacoso que estuuiesse, en tomando la campanilla para estos santos exercicios, parece que se le quitauan todos los achaques, y que se olvidaua de ellos, como si nunca los huuiera tenido. Publicò el Iubileo de las Misiones, y Doctrinas, con mucho fruto de todos los de la Naue: raro, ò ninguno dexò de hazer las diligencias para ganar estos Iubileos, assistiendo todos à las Platicas, que se continuaron por ocho dias; y comulgando el vltimo, que fue el de la Assumpcion de nuestra Señora. En este se hizo vna muy devota, y solemne Procession, con vna Imagen de la Virgen, à la qual assistiò el Governador con toda la Milicia de el Galeon, haziendo salvas la artilleria, y mosqueteria, y otras demonstraciones, en reverencia de la Reyna de los Angeles, cuya devocion pegaua à todos el Padre Luis. Regalaua à los enfermos, y los seruia con grande humildad, y caridad, estando con ellos largos ratos debaxo de la escotilla, sin hazer caso de su mareo, y achaques. Consolaua à los afligidos con dulces palabras: procuraua atajar murmuraciones, juramentos, blasfemias, y qualquiera ofensa de Dio nuestro Señor; y ponia especialissimo cuidado e que todos se confessassen, y mas aquellos en quien re-

reconocia mayor necesidad; para lo qual agassajaua à los pobres soldados con algunos generos de los que lleuauan los nuestros para provision de la navegacion, pretendiendo ganarles el alma, ganãdoles primero la voluntad. Y logròse su zelo; porque fue raro el fruto que hizo en esta navegacion, mostrandose verdadero imitador de el Apostol de las Indias San Francisco Xavier, à quien toman nuestros Missioneros por exemplar.

Pero en lo que mas mostrò su espiritu, zelo, y caridad Apostolica, fue en vn rumor, y voz q̃ corriò de que estauan cerca Nauios enemigos de España, y de nuestra Santa Fê; porque alegre con la esperança de que podria derramar la sangre por Christo, y por su santa Fê, animò à sus compañeros, exortandolos con gran feruor à dar la vida por el Señor con estas, ò semejantes palabras: ⋆ Hermanos mios, la muerte padecida por Christo nos amenaça: regozigemonos en el Señor; porque dichosos serêmos nosotros si encontramos en el mar lo que buscamos en el puerto; si en lugar de llegar à las Indias, llegamos à la gloria. No padece naufragio quien se queda en el mar por auer encontrado el puerto de el Cielo, antes que el de la tierra. Ya sê que no merecemos la dicha de morir por el que muriò antes por nosotros; mas si Dios, por su sola

bondad, y misericordia, nos quiere conceder sin merecimientos esta felicidad, que hemos de hazer sino estender el cuello al cuchillo, y descubrir el coraçon, para que entre la lança, ò la espada à sacar el alma, que espera la abran la puerta, para bolar à la gloria à abraçarse con su Señor, y vêr à su Señora, y Madre amantissima? Quien temerà muerte tan glorioſa; muerte que es mejor que mil vidas; muerte que es principio de la inmortalidad? O llegue ya la muerte que viene con espacioſos passos à los que la desean, y esperan con los braços abiertos! O venga llena de coronas, y palmas para laurear à los que la han de vencer, siendo vencidos de ella; y han de triunfar de sus horrores muriendo! Que me dezis, hermanos mios, no tarda ya mucho? Quereis que la busquemos nosotros, si ella no viniere? Tomemos por Patrona, y Abogada à Maria Santissima, mi Madre, y Señora; digo nuestra Madre, y Madre de todos los que la imbocan, y quierē ser sus hijos; que con su fabor no ay nada que temer, y todo se deue esperar, la palma, la corona, la muerte, y la inmortalidad, y vida eterna. ✶ Dixoles tambien como êl auia salido de su Prouincia en busca de el martirio, y que estas riquezas iba à buscar à las Indias; y aconsejòles que se preparassen para merecer, y recibir esta gracia de el Señor con penitencias,

cias, oraciones, y deuociones à la Santissima Virgen, cuyas Letanias repitiò tres, ò quatro vezes con sus compañeros; en lo qual, y en otros exercicios gastò gran parte de la noche, hasta que se desvaneciò aquella voz con harto sentimiento suyo, pero no sin fruto de todos los que se preuinieron con la confesion, y otras buenas obras para el martirio; porque si faltò la muerte al deseo, no faltò el deseo à la muerte, ni al deseo su merecido premio.

Llegò el Padre Luis à la Nueva-España, y por descanso de los trabajos de la navegacion, le ofreciò Dios buena materia en que empleasse sus fervores, mientras auia embarcacion para Filipinas. Quiso el Señor Don Diego Osorio, Obispo de la Puebla de los Angeles, que los Padres de nuestra Cõpañia hiziessen Misiones en la Ciudad, y otros Lugares de su Obispado; y luego se ofreciò el Padre Luis à esta Mision, con grande edificacion de los Padres de la Prouincia de Mexico. Fue à ella, trabajò mucho, y fue muy singular el fruto en las confesiones, con sucessos bien singulares (que por serlo tanto no se explicaron mas) y en muchos escandalos que quitò, muchas ofensas de Dios que embaraçò, llenando à todas partes de el buen olor de sus virtudes, y de los exemplos de su fervorosa vida.

Es-

Estando en estos santos empleos, le boluiò à Mexico la nueva de que auia Nao de Filipinas. En la Ciudad entendiò como auia venido el Padre Diego Luis de Sanvitores à Mexico, para passar à las Islas Marianas, y luego se sintiò singularmente mouido de Dios para esta Misision; y mas quando entendiò que assi se cumplia la promessa de aquella voz que oyò en Cordova: *Con este has de ir*, como diximos en su lugar; porque vno de los que passauan à las Marianas, era el que auia passado por el Colegio de Cordova en aquella ocasion. Solamente le daua cuydado no le embaraçassen algunos de los nuestros esta Misision, con santo zelo de que no dexasse à sus compañeros, de quienes venia por Superior, hasta ponerlos en Manila. Mas Dios, que le tenia escogido para Apostol de las Marianas, lo dispuso todo suauemente por el mismo medio que parecia auia de embaraçarlo; porque el Padre Luis de Sanvitores traìa orden del Padre Domingo Ezquerra, Provincial de Filipinas, para tomar dos Sacerdotes de los que viniessen de España, conviniendose en la eleccion con el Padre, que viniesse por Superior de ellos; y viniendo por Superior el Padre Luis de Medina, fue facil convenirse con el Padre Luis de Sanvitores para ir juntos à las Marianas. Y despues fue necesidad lo que auia sido eleccion;

por-

porque se quedaron tambien los compañeros para ir à esta Misiõ, en fuerça de los requerimiẽtos que se les hizieron en nombre de su Mageſtad, para que se quedassen en dichas Islas, por la suma necesidad que tenian de Ministros Euangelicos.

En Mexico, fuera de las visitas de Carceles, y Hospitales, y otros ministerios ordinarios en todas partes, empeçò el Padre Luis à exercitar su oficio de Misionero Mariano, ayudãdo al Padre Luis de Sanvitores à las diligẽcias de esta Mision, mostrando Dios quan aceptas le eran, con vn caso bien particular; porque visitando los dos Padres al Fiscal de su Mageſtad, sobre vna suplica que se hazia, en fabor de la Mision, por auer remitido el Virrey, Marques de Mancera à dicho Fiscal, que informasse nueuamente de su parecer, acerca de esta materia; auiendo sido antes totalmente contrario à lo que se pedia, hablandole los dos Padres, dixo: que sin saber como, se hallaua totalmente mudado de repente, y reconocia ser de Dios esta mudança, y que era gusto suyo se concediesse lo que se pedia; y luego alli escriuiò el parecer tan fauorable, y fundado, que le siguiò despues el Virrey, y toda la Iunta, y tuuieron los Padres el despacho que deseauan.

Dispuestas ya todas las cosas, antes de partirse de Mexico el Padre Luis, fue à la Capilla, y celebre

bre Congregacion de San Francisco Xavier de aquella Ciudad, para tomar la bendicion de el Santo Apostol, y pedirle su fauor en esta nueua Mission de las Marianas: y à esta intencion ofreciò el Sacrificio de la Missa con mucha devocion. Partiòse luego para Acapulco, y en este Puerto publicò el Iubileo de la Mission, haziendo las Platicas, y Doctrinas con notable feruor, mocion, y fruto de confessiones, de que no sufriò careciessen los que estauan retirados en la Fortaleza, haziendoles dentro su particular Mission, y procurando buenas limosnas para los necessitados. No se olvidò de visitar à los enfermos de el Hospital, y de exercitar con ellos los oficios que solia, y por esso no es menester dezirlo en particular. Viò que faltaua algunas vezes luz en la lampara de el Santissimo Sacramento de la Iglesia de dicho Puerto, por la gran pobreza de ella, y sintiendolo mucho, por la gran deuocion que tenia à este Soberano Sacramento, procurò, y alcançò, que se dotasse la lampara, para que estuuiesse ardiendo continuamente, y el Sacramento con la decencia devida. Desde Acapulco, hasta las Marianas, prosiguiò en sus acostumbrados exercicios, afervoriçando à todos con sus palabras, y mas con sus obras; y alentando los medios Espirituales, y temporales, que se prevenian para

el

el buen ſuceſſo de la entrada en las Marianas. Deſcubrieron las Islas à 15. de Iunio de 1668. con inexplicable alegria de todos, y muy ſingularmente de el Padre Luis de Medina, que veìa ya cumplidos tan dilatados deſeos.

§. IIII.

COMO ENTRO EL PADRE LVIS de Medina en las Islas Marianas, viages, y fruto que bizo en ellas.

AQui auiamos de tratar de las calidades de las Islas Marianas, coſtumbres de ſus naturales, y las otras coſas que deſea ſaber la curioſidad de los Lectores, y lo dexamos de hazer, por tenerlo eſcrito en las Relaciones de las Marianas de el año de 1668. y 1669. Baſta dezir aora, que la tierra es ſumamente pobre, y eſteril, por naturaleza, ò por falta de cultura; ſin oro, plata, y piedras precioſas, eſpeceria, ni otro genero de los que buſca la codicia; ſin pā, vino, azeite, y los otros frutos, que ſe hallan ordinariamente en otras tierras; aunque ay los baſtantes para eſtar contentos los que no ſaben, que ay otra tierra, como lo penſauan eſtos Marianos algunos años ha, y para los quevàn à buſcar las

almas, redimidas con la Sangre de Iesu Christo, y no los bienes de la tierra. La gente es Barbara, sin Dios, sin Religion, sin Sacerdotes, sin Republica, sin cabeça, sin govierno, sin Escuelas, sin Maestros, sin letras, desnudos, como en el estado de la inocencia, fuera de las mugeres, y niñas, que vsauan vnos paños pequeños, llamados tifis; pero con los vicios, que trae el estado de la culpa, aunque menos que en otras tierras de Barbaros, y que su desnudez prometia. Finalmente, la tierra es tal, que aun los brutos parece que huyen de ella; porque solo cria ratones; y de los animales de Europa, no ay mas que perros, y gatos, de los que dexaron los Españoles en el naufragio de la Nao Concepcion. Sus errores, y supersticiones eran como de gente ciega, à quien no auia alumbrado aun la luz de el Santo Euangelio, con estar en vna Carrera bien descubierta, careciendo de la luz tantos años; porque no tenian oro, ni plata que dar à los que se la auian de lleuar, hasta que el zelo piadoso de nuestro Rey Felipe Quarto (que està en el Cielo) mandò, que fuessen embiados Predicadores à estas Islas; lo qual se executò en el Reynado de Carlos Segundo, nuestro Monarca, Grande aun desde la cuna, como Hercules, y en el govierno de nuestra Reyna, y Señora (que Dios guarde muchos, y felizes años para bien

bien de todas estas Islas, y las demàs, que se continùan con ellas, que son innumerables àzia la tierra Austral, antes incognita, y tenida por quinta parte de el Mundo.)

Bolvamos al Padre Luis, que dexamos en la Naue, por entrarnos à ver, aunque de passo, la tierra. Estando nuestro Galeon vn Viernes por la tarde, 15. de Iunio de 68. à vista de las Marianas, cercado de las embarcaciones de aquellos Isleños, estauan los nuestros dudosos de la entrada, y acogida que hallarian en sus Islas, por verlos à ellos rezelosos de entrar en nuestro Galeon, por mas que los combidauan, temiendo sin duda algun dañado intento, con la cercania de los Españoles, como lo auian experimentado años antes de los Olandeses, en la enrrada de su tierra. Mas todo se facilitò por medio de la Santissima Virgen, cuya deuocion promouia en todos el Padre Luis; porque empeçaron los nuestros à imbocar à la Santissima Virgen, cantando su Letania; y apenas llegaron à la mitad de las Preces, quando miraron con no menos alegria, que admiracion, coronada la Naue de aquellos pobres Marianos, que perdido el temor, se llegaron con grande afabilidad, y agassajo à los Padres, que los lleuaron luego à saludar à la Santissima Virgẽ; y à su vista se desvanecieron todos los rezelos que

auia de vna, y otra parte, como à vista de el Sol desaparecen las tinieblas.

El dia siguiente, Sabado, dia dedicado à la Santissima Virgen, Patrona de esta Missions, dando fondo la Naue, saltò el primero en tierra en la Isla de Guan (llamada desde entonces San Iuan) el Padre Luis, con otro compañero, sin mas armas, ni resguardo, que las de su Fê, y confiança en el Patrocinio de Maria Santissima; y tomando possession de estas Islas por Iesu Christo, enarbolò el Estandarte de la Cruz en la Playa, y en vn Pueblo, que se llamò de los Martires, por estar dedicado desde el viage el primer Pueblo que encontrassen, à los Santos en cuyo dia se descubriessen las Islas, que fue el de los Santos Martires Vito, Modesto, y Crescencia, à 15. de Iunio.

Quedòse aquella noche en la Isla el Padre Luis, con el otro compañero, y algunos pocos seglares, sin mas defensa, que aquella con que auia entrado; pero sin temor ninguno, porque la muerte que podian darle, no la temia, sino la deseaua. Hablò à los Principales de el primer Pueblo que encontrò, por medio de el Interprete que lleuaua, y algunas palabras de su lengua, que auia aprendido en el viage, con su mucha aplicacion, y zelo. Propusoles la embaxada que traìa de Dios, y la Santissima Virgen,

pa-

para que recibiessen la luz de la verdad, y el Santo Bautismo, y por medio de êl la Gloria. Y diò el Señor, y la Señora tal eficazia à sus palabras, que luego los Principales pidieron al Capitan, y Cabo de el Nauio, que les dexassen alli à los Padres, para que les enseñassen aquella Doctrina, y verdad, que ellos no sabian; y esto con tal viueza, y instancia, queriẽdo cada vno de los Principales, que auian venido, que fuessen à su Pueblo, que el Cabo de el Nauio obligò à los Padres, con varios requerimientos, de parte de su Magestad, à que se quedassen todos en las Islas Marianas, menos vno, que passò por Capellan de el Galeon à Manila: disponiendolo assi Dios, y la Santissima Virgen, que obligassen al Padre Medina à lo mismo, que êl con tantas ansias deseaua. Y assi, embiando con el Nauio à Manila vno de sus compañeros, se quedò êl en las Islas Marianas. En aquel primer dia diò el mismo Padre Luis principio à los Bautismos, con el de vna niña, dexando emparentados al Capitan, y Cabo, y otros Oficiales de la Nao, con estos pobres Marianos, por medio de el Santo Bautismo, en que eran Padrinos, con mucho gusto, y consuelo, los que iban saltando en tierra, mientras otros de los Isleños iban à la Naue con sus criaturas, para que las bautizassen, deseando, y buscando el parentesco con la gen-

gente de Dios, que assi llamauan à los Espanoles.

Auiendo dado feliz principio el Padre Luis al copioso numero de Bautismos, que auia de hazer en las Islas, con muchos que hizo en los pocos dias que estuuo en el primer Pueblo de la Isla de S. Iuã; quiso discurrir por los otros Pueblos de la Isla, ofreciendose à lo mas trabajoso de las Missiones en los viages, que aunque para todos eran muy penosos, por la aspereza grande de los caminos, para êl lo eran mucho mas, por añadirse à esso la desigualdad de sus pies. Pero el que con dificultad podia andar con sus pies, bolaua con las alas de su zelo en busca de las almas, principalmente de los niños, cuya caça le daua mucho gusto, y consuelo, por saber, que de los niños es el Reyno de los Cielos, segun las palabras de Christo. Y no tuuo poco que vencer en passar de vn Pueblo à otro; porque el Demonio labrò de la codicia, ò amor de los naturales para con el Padre, por algunos donecillos, que les daua, vnos grillos, que le costaua mucha dificultad el romperlos, para salir de el Pueblo donde entraua. El mismo lo quenta en vna carta à su Superior: * No avrà (dize) quien crea en España, y en Manila lo que me ha passado; ni yo, aunque lo experimentaua, me podia persuadir, que fuesse essa la causa, hasta que las experiencias me lo han persua-

di-

dido. Mi Padre, sabrà V. Reverencia, que ha tomado el Demonio, segũ yo juzgo, vn titulo santo, para que nuestra Santa Fê no se estienda por toda esta Isla. Esto es, que los Marianos de vn Lugar, no me dexan passar à otro, sino quieren, que me quede en el suyo, y me hazen mucho agassajo para esto, y dizen, que ellos quieren ser Christianos, y que primero es su Lugar, que el otro que se sigue, y por mas que yo les diga, que bolverê presto, no lo quieren creer, y dizen, que no ay camino para otro Pueblo por tierra, aunque le aya; y quando no le ay sino por mar, no ay ninguno, que me quiera lleuar, por mas que yo les doy de lo que tãto estiman (que eran vnas quentecillas, &c.) que es de grande admiracion. Y para que V. Reverencia se admire, cõtarê lo que desde ayer tarde me ha passado. Ayer tarde, quãdo dixe, que me queria ir, todos me persuadian, que no auia camino; y como vieron, que yo me iba, fue vno delante de mi corriendo, y iba cegando el camino, cortando arboles, y echandolos en el camino; y sin duda fue este impulso de el Demonio, porque caminando, y llegando al Lugar, bauticê doze niños, y algunos muy malos: y desde este Pueblo, no me querian dexar salir, diziẽdo, que no auia camino para el otro, como de hecho he aueriguado, que no le ay; y auiendo yo ca-

mi-

minado mas de media legua por otro camino, me salieron al enquentro, diziendo, que ellos me enseñarian el camino, y me traxeron por muy malos passos à su Pueblo, y ninguno huuo en êl, que me quisiesse lleuar por mar al otro Pueblo, porq̃ deziã, que me auian de matar: y finalmente, estando con esta afliccion, vino vno, diziendo, que me lleuaria; y yo, muy contento, me embarquê con êl, y me traxo à su Pueblo, y aunque yo mas le dixe, no me quiso lleuar adonde yo queria; con que aora estoy dos leguas mas atràs, en el Lugar llamado *Vpagat*, en el qual se han alegrado mucho con mi venida.*

En otra carta dize: * Yo quedo muy bueno en *Tupongan*, que tiene trezientos hombres, y muy fauorecido de la Prouidencia de Dios, y de nuestra Señora; porque el Martes fuy à vn Lugar, llamado *Orodria*, tan grande como este, distante vna legua: caminando àzia esse Lugar, y deseando yo ir à êl por mar; porque por tierra no ay camino, no hallê en medio dia quien me lleuasse; porque todos me dezian, que estauan con aquel Lugar muy enojados, y que nos matarian à todos, si ibamos; y yo, deseando, que el Demonio no saliesse con la suya, encomendandolo à Dios, y à su Santissima Madre, halle luego vna Canoa muy buena, y en ella me fuy, y al llegar al Lugar, toda via no se atreuian à llegar

los

los Marianos, y la Madre de Dios dispuso, que las mugeres, y sus padres saliessẽ à la orilla del mar cõ sus hijos en braços, y nos llamassen, diziendo, que fuessemos à sus casas, y que bautiçassemos à sus hijos; poniendo las madres en las cabeças de sus hijos las manos, diziendo, que les echassemos agua: con esto fueron contentos, y à mi, y à sus mismos enemigos nos agassajaron mucho. Anoche dormi alli, y me regalaron con todo quanto tenian, y en ningun Lugar he experimentado mas agassajo, gracias à Dios, q̃ assi lo dispone. He bautiçado mas de cinquenta niños, entre ellos muchos enfermos, &c.

El Padre Luis, venciendo todas estas dificultades, y otras mayores, corriò toda la Isla con tanta felicidad, que en tres meses en que la visitò tres vezes, bautizò mas de tres mil Marianos, entre adultos, y parvulos, de los quales algunos bolarõ presto al Cielo, aviendo solo esperado, que el Bautismo les abriesse la puerta. Y muchas vezes Dios con singular prouidẽcia disponia, que contra lo decretado fuesse à algun lugar dõde auia necessidad desu presencia. Auiendo venido de vna Mission muy maltratado de los caminos, y aguas de mar, y tierra, que le ocasionaron vna grande inflamacion en el rostro, le dexò el Superior en la Residencia con

otro Padre que auia venido de las Misiones, herido de vna lançada de los Barbaros. No pudo sufrir el descanso el Padre Luis, y à los ocho dias se leuantò vna mañana con grande priessa, diziendo à los compañeros: ★ No es bueno, que se me ha puesto en la cabeça, y no lo puedo desechar, que he menester salir luego à Apurguan (que era vn lugar cercano) aunque falte mañana Missa à los nuestros (era dia de San Bartolomê) porque està alli aguardando vna extrema necesidad, y esto aprieta mas. ★ Saliò de la casa con animo de dar continuadamente vna buelta à la Isla, en socorriendo aquella necessidad: llegò al Pueblo, y hallò lo que êl escriue en vn papel. ★ Aquel pensamiento que tuue, por el qual sali, en parte se verificò; porque auiendo yo estado en Apurguan, y bautiçado al Chamorri de alli (que es lo mismo que Cauallero, ò Principal) estando en otro Pueblo, tuue noticia como à aquel Chamorri de Apurguan le auian alançeado: fuy al instante al Pueblo, y hallê, que tenia tres lançadas, y la vna muy peligrosa: yo le olee, y confessê, y me bolui donde estaua. ★

Otra prouidencia particular con que le lleuò el Señor à vn Lugar donde no pretendia ir, para dar el Bautismo à vn niño: quenta de esta manera. ★ Ayer tarde llegamos à *Pago*, tan mojados, que toda

da la ropa se mojò, y fue menester al fuego calentarla para ponermela, y en el camino nos perdimos muchas vezes, porque venimos por otro camino que el que yo auia andado, y no encontramos en él mas que vn Lugar, media legua de *Pago*, llamado *Megga*: aqui bautiçê vn niño enfermo, y quando le estaua bautiçando, vino vn Mariano con vna lança, amenaçando, y diziendome, que me daria con ella si le bautiçaua; mas riendome de sus amenaças, le bauticê, y di por biẽ empleado lo que auia passado en el camino por bautiçarle; mas me quitò el cansancio el buen recebimiento que tuue en *Pago*, porque todos dezian, que querian ser Christianos; y aora, quando acabê de dezir Missa, bauticê à diez y ocho adultos, y à dos niños, y muchos dizen: *Anfanaytay* (Doctrina) con que fio en Dios, que se ha de hazer aqui mucho fruto, &c. De este Pueblo de el Apostol San-Tiago, que este nombre le he puesto, para que el Santo Apostol me ayude, en 25. de Iulio.*

En otra carta, escrita desde *Paa*, dize: * Mi Mission và, gracias à Dios, y à su Santissima Madre, cõ mucha felicidad, y con mucho fruto, y se han bautiçado muchos, y tengo ya vna Maria en el Cielo, para que ruegue à Dios por nosotros, y por sus Marianos, que parece, que la Santissima Virgen la auia

conſervado la ſalud, para que recibieſſe el Bautiſmo. Eſta era vna niña de ſeis años, muy mala, y muy flaca, y el Domingo la bauticê, y ayer Lunes por la mañana muriò; y otra maravilla, que ha ſucedido, la contarê en *Agadña*. De todo ſean dadas à Dios las gracias, y à ſu Madre Santiſsima, que es quien todo lo haze: y V. Reverencia ſe las deue dar à la Santiſsima Virgen, por lo que ha hecho en eſta Miſsion. Yo eſtoy en *Paa*, donde he ſido muy agaſſajado de eſta gente, &c. * No sê, que maravilla es eſta, que promete contar à boca à ſu Superior, que en eſta promeſſa no cumplida, alomenos para noſotros, dexò ſuſpenſa, y quexoſa la curioſidad, y la admiracion.

Para que Dios le concedieſſe eſtos frutos, ofrecia el Padre Luis Oraciones, ayunos, y penitencias, las quales aumentaua quando hallaua mas pertinazes à los Infieles en no quererſe convertir. Tres vezes auia ido al Pueblo de Niſichan de la Isla de Guan, y ſiempre auia hallado rebeldes, y pertinazes à ſus vezinos, ſin poder ſacar de ellos mas que injurias, malos tratamientos, y dos heridas bien peligroſas que le dieron con dos palos, vna enla frente, y otra muy grande, como êl eſcriue, entre los ojos, y las narizes, que rompiò la vena que alli ay, y ſaliò mucha ſangre. Mas llegando el dia de S. Franciſco

Xa-

Xavier, se hallò singularmente movido à insistir en su conversion, esperando, q̃ Dios los auia de hablãdar, por la intercesion de la Santissima Virgen, y de el Apostol de las Indias. Encomendòlo con grãde afecto à la Reyna de los Angeles, por medio de el Santo Apostol, y ofreciò poner al Pueblo el nombre de San Francisco Xauier, si se reducia. Pidiò especiales Oraciones à sus compañeros, y hizo vna rogativa todos los dias de la Octaua de el Santo, cõ varias devociones, y penitẽcias, de tal calidad, que tomaua cada dia à lo menos tres disciplinas cõ instrumento bien aspero de cadenillas de yerro: y noches huuo de tres oìdas de el compañero, que estaua con êl en la Residencia, que despertò al ruido; y aunque êl procurò ocultar estas asperezas, retirandose à vn lugar escondido entre los arboles, bien acaso le encontrò el compañero con instrumento muy aspero, y bañado en sangre en la mano. Llegòse el dia de la Octaua de San Francisco Xauier, 10. de Diziembre, y auiendo dicho su Missa por esta especial intencion, se partiò muy confiado, y llegando à dicho Pueblo de Nisicham, y empeçando à predicar, de repente se movieron tanto los naturales, que luego pidieron todos el Santo Bautismo, y enseñados, y catequizados de el Padre, quedaron bautiçados en la Octaua de la Concepciõ de nues-

tra

tra Señora, y êl se boluiò muy contento à la Residencia, muy agradecido à la Santissima Virgen, y à San Francisco Xauier, poniendo su nombre al Pueblo, como lo tenia prometido. Dos cosas dezia el Padre Luis, que le auian movido singularmente à esperar la conversion de este Pueblo, y insistir en ella. La vna era, que la tercera vez que estuuo en êl, fue por auer perdido el camino de otro à donde encaminaua su Mission, pareciendole, que Dios le lleuaua de la mano à aquel Pueblo, para que insistiesse en su conversion. La otra era auer sido en êl maltratado desde el principio, mas que en otro Pueblo, y auerle herido tan peligrosamente: queriendo pagarles este beneficio, que por tal tenia sus agrauios, y heridas, con procurarles tan de veras su salvacion.

Para desarraigar de vna vez la superstició de estos Marianos, quando los bautizaua, les quitaua los Idolos, ò figuras de sus antepassados, à que dauan alguna veneracion, y los quemaua, para que à la luz de estas hogueras viessen mejor la verdad de nuestra Santa Fê. De estos Idolillos hizo arder en su primera visita de la Isla de Guan vn buen monton, delante de la Santa Cruz, en el dia de su Triunfo, à 16. de Iulio de 1668. y por esta vitoria, que alcançò la Cruz de el Demonio, puso por nõbre al Pueblo,

blo, que antes se llamaua *Pigpug*, el Triunfo de la Cruz. Haziales, que enterrassen las calaveras de sus abuelos, que guardan en vnas cestillas, con alguna superstición, pidiendoles esto por partido, para tenerlos por gente de Dios. Solicitaua tambien se leuantassen Iglesias, que son como los Castillos de nuestra Sagrada Religion, de que ay ya cinco edificadas de proposito, y dedicadas solemnemente a la Santissima Virgen, fuera de las Iglesias, ò Oratorios, que leuantan los Padres para dezir Missa, miẽtras estàn en alguna Isla, ò Pueblo, donde aun no ay Iglesia mas de proposito. Todas las demàs, que se fueren edificando en adelante, estàn destinadas, y consagradas à la Santissima Virgen, repartidas por los Titulos de sus Festividades, ê Imagenes de especial devocion, que ay en varias partes de el Mundo; teniendo mucha parte en esto la cordialissima deuocion, que el Padre Luis tenia à la Santissima Virgen. Principalmente assistiò à la obra, y edificio de la Iglesia, que se edificò en el Pueblo de San Ignacio de Agadña, con su diligencia, y con sus manos. La principal materia de esta Iglesia, es madera, y en ella se grauò el dulcissimo Nombre de Maria, y se dedicò dia de la Purificacion de nuestra Señora, à dos de Febrero de 1669. à su Santissimo Nombre (especial devocion de el Padre Luis)

Luis) y à ſu Santiſsima Familia. Eſte dia hizo el Padre Luis el oficio de la Dedicacion, por ſuertes que ſe echarõ entre êl, y otro Padre ſu compañero; porque era tan humilde, que cõ ſer obſequio de la Virgen ſu Madre, por ſer juntamente honra, no la quiſo admitir, por mas inſtancias que ſe le hizieron, haſta que la ſuerte decidiò la piadoſa porfia, cayendo al que queria la Virgen, que la ſiruieſſe en eſte oficio.

Con ſu zelo ſe entablaron en la Isla de Guan las coſtumbres, y ceremonias Chriſtianas de Miſſas ſolemnes, Sermones, Proceſsiones, Oficios de la Semana Santa, que ſe hizieron en *Agadña* el año de 69. con la ſolemnidad que ſe pudieran hazer en Igleſia mas antigua, con Proceſsiones, Paſſos, diſciplinas de ſangre, y muſica de los niños Marianos. Y de la miſma manera celebraua las otras principales Feſtividades de el año, ſegũ la capazidad de los Pueblos, valiendoſe de todos los medios, y atractivos que podia, para aficionar à los Marianos ànueſtra Fê, y ceremonias ſantas. Veràſe eſto por lo que eſcriue deſde el Pueblo de *Agadña*, y ſe leerà ſu zelo, humildad, y caridad en ſus palabras. * Por la miſericordia de Dios, ſe và ya eſtableciendo forma de Chriſtiandad en eſte Pueblo, y todos los de êl, y mucha gente de otros vienen los Domingos à la

Miſ-

Missa, y *anfanaytay*; porque vsê de vna traza al principio, que ellos me dixeron; y es, que ellos vendrian ànuestro gipot (celebridad de concurso) si les diessemos alguna cosilla, como se vsa en su gipot; con que yo les doy vn ançuelo, que los haze Andres, de alambre, y assi vienen con mucho gusto à oìr la Doctrina Christiana todos los Domingos; y aora vienen mucho mejor, y han venido casi todos los Lugares de esta Isla à ver el Nacimiẽto que hemos hecho, y para verlo, les pedia por condicion, que primero auian de dezir la Doctrina Christiana, que esse era mi *guati* (paga) con que todos, primero que lo viessen, rezauan el Credo, y los Mandamientos, y el Acto de contriciõ, y otras cosas que les dezia, y assi veìan el Nacimiento; cõ que esta Pasqua, mucha parte de esta Isla se ha buelto à *anfanaytay*, y cada dia vàn viniendo mas; y yo estoy muy gustoso, por el fruto que se ha cogido de el Nacimiento.

Sabrà V. Reverencia, como nuestro amigo Kipuha muriò à 23. de Diziembre, y yo le procurê assistir con cuidado, por ser la persona à quiẽ mas deuemos en estas Islas, y à quien yo hablê quando saltê en esta, y que nos diò el si para q̃ nos desembarcassemos en su casa: y aunque se ofrecieron muchas dificultades de parte de ellos, para que se

enterraſſe en nueſtra Igleſia, todas ſe vencieron, gracias à Dios, y le enterramos en nueſtra Igleſia Lunes, viſpera de Paſqua, yendo por êl à ſu caſa con trompeta, y lleuamos el Eſtandarte de nueſtro Padre San Ignacio, y San Franciſco Xavier (ordinario guion, y Eſtãdarte de los Padres de la Compañia, en los paſſos dificiles de ſu Miſsion, con que no dudaua de emprender, y vencer ſingularmente el Padre Luis qualquier dificultad en las coſas de la mayor gloria de el Señor) y le diximos ſu Vigilia cantada, y ſu Miſſa tambien cantada. Por acà ſe han hecho los demàs ſufragios entre todos los de Caſa, que la Compañia vſa hazer con vno de ella. Han quedado todos los de eſte Lugar muy contentos con el entierro de Kipuha, y me pregũtan, ſi quando ellos ſe mueran, los enterrarêmos de la miſma ſuerte, &c. *

Auiendoſe juntado todos los Religioſos de la Compañia à conſultar los medios que tendrian para adelantar el fruto de ſus Miſsiones, les pareciò conveniente, aunque eran ſolamente ſeis Miniſtros, repartirſe por otras Islas, que corren mas al Norte (adonde, aunque raras vezes ſuelen llegar los naturales de eſta Isla con ſus embarcaciones) para lleuarles la luz de el Santo Evangelio. En eſta junta, y determinacion, el Padre Luis, cuyo

zelo no cabia en vna Isla sola, se ofreciò de ir à qualquiera Isla, ò Nacion que le señalassen, aunque fuesse la mas peligrosa, y trabajosa. Quedaronse dos compañeros en la Isla de Guan, y los otros quatro se repartieron por otras Islas. Cupieronle al Padre Luis en esta particion tres Islas: *Aguiguan*, *Tinian*, y *Saypan*, que se llaman ya San Angel, Buenavista Mariana, y San Ioseph, que sin duda eran las mas peligrosas: pero êl se partia à ellas con especial gusto, por vn particular impulso, y luz que le dava el Señor, de que en vna de estas Islas le aguardaua lo que auia venido à buscar à las Indias, que era la corona de el Martirio, como êl lo comunicò à su Superior.

Dexando en la Isla de Guan bautizadas mas de tres mil almas, antes de passar à las Islas que le auian señalado, estuuo en la Isla de *Sarpana*, ò Sãta Ana, y en ella cogiò mucho fruto en poco tiempo, assi de trabajos de que êl gustaua mucho, como de almas que buscaua con gran solicitud. * Yo he visitado (dize en vna carta) toda esta Isla en quatro dias, y visite todos los niños que auian nacido desde Navidad, que entonces auia acabado el Padre Pedro su vltima visita, y los niños bautizados fueron treinta y quatro: todos los Lugares estuvieron muy quietos, y me trataron bien, y par-

ticularmente en *Titito*, me agaſſajaron mucho; porque todos eſtàn con miedo, como ha de venir preſto el Navio: mas no obſtante, no faltò mi *gauti*; porque en vn Lugar, que tenia las caſas con ſu atota, yendo yo à entrar en vna, à ver ſi auia algun niño, nos apedrearon dos hõbres, y vno venia con vna lança para alancearnos corriendo; mas yo corri mas, y vna buena muger le detuuo, cõ que fuymos libres de eſte peligro. * La diligencia natural con que ſe librò el Padre Luis de la muerte en eſta ocaſion, fue en êl no menos exemplar, que admirable, aſsi por el embaraço ya referido de ſus pies, como por la promptitud en executar el ordẽ que para reprimir, y dilatar mas años ſus fervores en el remedio de almas tan deſamparadas, le auia dado el Superior de que huyeſſe quanto le fueſſe licito los lances de eſtos rieſgos, y êl obedeciò, huyendo de la muerte que deſeaua; lo qual es digno de mayor alabãça, que ſi ſe ofreciera à la muerte. Deſpues bautiçò en eſta Isla otros niños, fuera de los que pone en la carta de arriba; y luego ſe paſsò à ſus Islas.

Entrò en la Isla de Saypan con tanta felicidad, que en la primera viſita bautiçò ſeiſcientos y ſiete, y tuuo en eſta Isla, y en la de Tinian el recebimiento que eſcriue. * Gracias (dize) deuemos dar

à

à Dios nueſtro Señor, y à ſu Santiſsima Madre, y al Señor San Ioſeph, que con ſu venida (de la Nao San Ioſeph) ſe han convertido los mayores temores que teniamos en favores, y agaſſajos de eſta gente de Tinian, y Saypan; porque todos los Pueblos, aſsi de Tinian, como de Saypan, no ſolo no han hecho la mas minima burla, ſino, que en entrando en el Pueblo, me lleuauan à la caſa de *Chamorri Maagas* (el mayor Principal) y luego venia todo el Pueblo con ſu *apruit*, para que comieſſe el Padre; y donde mas agaſſajo me han hecho, ha ſido en Saypan; porque todos eſtàn temblando de Corcuera (llaman con el nombre de vn Antiguo à todos los Governadores de Manila, ſegun ſu coſtũbre) y nos han eſtimado muchiſsimo, que ayamos euitado, que no ayã venido acà à deſtruirlos. Gracias à la Santiſsima Virgen, que les ha pueſto eſtos temores. En eſta primera viſita de Saypan he bautiçado ſeiſcientos y ſiete; porque muchos, que V. Reverencia no bautiçò, pedian el Bautiſmo.

En Tinian he bautiçado menos; porque la primera viſita fue à los niños ſolamente: no ſabe que hazerſe la gente para agaſſajarme, y eſtamos, no ſolo con gran ſeguridad, ſino libres de burlas; y los Domingos viene caſi toda la Isla à nueſtro *Gipot*; con que ſe junta grandiſsimo auditorio, qual nunca

ca yo le he visto en Agadña. * Despues escriuiò entre otras cosas particulares, y milagrosas, que reseruò para despues, el fruto que auia hecho en las tres Islas en quatro meses. * Hanse bautiçado (dize) en estas tres Islas setecientos y noventa, desde principio de Iulio, hasta fin de Octubre, entre niños, y adultos. *

Esto escriuiò de las primeras visitas que hizo en estas Islas, que despues bautiçò otros muchos, hasta que finalmente muriò por esta causa; y aunque no puedo ajustar puntualmente el numero de los bautiçados por su mano, alomenos llegan à quatro mil; y basta dezir, que de treze Islas, que hã sido alumbradas con la luz de el Santo Evangelio, y mas de treinta mil Marianos, que se han bautiçado en dos años, con otro numero excesiuo de Catecumenos, que estàn para recibir el Sãto Bautismo, ha sido vno de los mas principales Ministros el Padre Luis de Medina. Dexo como edificò vna Iglesia en Sarpana, y dexò començada otra muy linda en Tinian, y ajustò dos vezes las pazes de esta Isla en vna larga guerra, que se auia encendido, de que hablaré despues; y callo otras muchas cosas de el servicio de Dios, y bien de las almas, que fuera largo referir en particular.

§. V.

§. V.

TRABAIOS QVE PADECIO EN ESTAS Islas el Padre Luis de Medina, y la providencia con que Dios le librò de muchos peligros.

COmo despues de el pecado, no coge el Labrador el pan de el campo, hasta auerle regado con el sudor de su rostro, assi los Predicadores Evangelicos, no cogen el fruto de su predicacion, si no es à costa de muchos trabajos, y fatigas; solamente, que lo primero es en el hombre maldicion, y lo segundo es bendicion en los Predicadores; porque al passo, que los trabajos son mayores, es mayor el premio. No es facil dezir los trabajos que padeciò este grã Operario de el Señor en cultivar el campo de las Marianas, los peligros à que se expuso, las muertes de que se viò amenaçado, experimentando continuamente la proteccion que tiene el Señor de sus Fieles Siervos. En general se puede dezir, que en la tierra, y en la mar, en los caminos, y en los Pueblos le seguian los trabajos, y peligros, no solo de los Barbaros infieles, mas tambien de los que ya eran Christianos; pero

le

le acompañaua la providencia Diuina, guardandole, y defendiendole de todos los riesgos, lleuandole por tan peligrosos passos à la corona de el Martirio, en el tiempo que êl tenia determinado desde su eternidad.

Anduuo muchos caminos sin descansar, ni tomar reposo; porque en tres meses visitò tres vezes toda la Isla de Guan, que tiene treinta leguas de circuito, y ciento y ochenta Pueblos. De esta Isla passò à la de Santa Ana, y la visitò toda: despues corriò las Islas de Tinian, y Saypan, y Aguiguan, que le auian cabido en suerte. Y no se contentaua el V. Padre con visitar vna vez vn Pueblo; boluia muchas vezes al mismo Pueblo, para bautiçar los niños, que auian nacido de nueuo, ayudar à los enfermos, y remediar los males, que necessitassen de remedio. Todos estos caminos los andaua à pie, ya por montes asperos, sembrados de piedras agudas, ya por pantanos cenagosos, ya por caminos sembrados de puas; porque la tierra de las Marianas, generalmente es aspera, llena de piedras, cuestas, y derumbaderos en lo alto, y en lo baxo pantanos, y cenagales: y andaua descalço, ò mal calçado; porque auiendo lleuado los Padres de Espaňa vnas suelas, y vsandolas al principio, atadas con vnos cordeles, pidiendoselas los Maria-

rianos para poder andar sin lastimarse con las piedras agudas de los caminos, y sin herirse con las puas que siembrã sus enemigos en los passos, ellos se las dieron: y el Padre Luis, de quien hablamos aora, se puso en los pies vnas plantillas de hojas de palma, que eran los çapatos que vsauan antes los Marianos, y vsan aora los que no han alcançado aquellas suelas, teniendo mas quenta el buen Padre con el peligro, y trabajo ageno, que cõ el proprio. Facil es de conocer quantas fatigas, y trabajos padeceria en estos viajes.

Padeciò tambien muchos peligros de los rios; porque solo en la Isla de Guan, que corriò tantas vezes, ay treinta rios, y algunos muy caudalosos. En vna ocasion le sacaron como por fuerza de vn Pueblo, porque no les embaraçasse sus *atotas*: esto es, su silencio, que guardan en tiempo de pesca, por la prohibicion de los Anitis, ò Demonios; y mostrando vno, que le queria hazer agassajo en guiarle à otro Lugar, y passarle en los ombros por vn palo, que seruia de puente en vn rio, à la mitad de la puente hizo del que se caìa, y diò consigo, y con el Padre en medio de el rio, de donde él mismo le sacò, porque no queria mas que hazerle aquella burla, y molestia: pero el Padre saliò todo mojado, y mientras se enjugaron los vestidos,

no tuuo mas abrigo, que vna como ſobreropa de petates, ò eſteras de la tierra, que los Padres lleuan en lugar de manteo, para los caminos, por no lleuar ropa doblada; porque como los Marianos eſtàn deſnudos, en viendo alguno con mas ropa de la què les parece ha meneſter, ſe la piden; y como aquellas eſteras ſon coſa de ſu tierra, y aſperas, no las piden, ni guſtan de ellas.

En la comida, y bebida padeciò mucho, añadiendo à lo que lleua de ſuyo la tierra, otras mortificaciones ſu feruor; porque auiendoſe criado en Eſpaña con buenos alimentos, en llegando à las Marianas, ſe cõtentò con lo poco que lleua aquella tierra, no ſolo deſpues que ſe acabò la proviſiõ de algunas coſas, que dieron à los Padres en la Nueva-Eſpaña la piedad de el Rey nueſtro Señor, y liberalidad de algunas perſonas devotas; mas aũ antes de acabarſe, partiendoſe à la viſita de los Pueblos, no quiſo lleuar nada conſigo, ni mas proviſion, que la confiança en la providencia de Dios, que nunca falta con lo neceſſario à los que le ſiruen. Al principio hallaua en los Pueblos algun acogimiento, y agaſſajo; pero à poco mas de vn mes, que corriò la voz de el Idolatra, de que hablarêmos luego, fue todo tan eſcaſo, que tuuo bien que padecer el Padre Luis. Pero quando ma-

yor

yor es el agaſſajo de eſta gente, quanto ſe padecerà en eſta parte en vna tierra, donde no ay pan, ni vino, ni carne, y el peſcado por gran regalo ſe dà rara vez à los hueſpedes, y el arroz aun mas raras vezes: con que la ordinaria comida de el Padre Medina en ſus Miſsiones, y eſſa en bien corta cantidad, eran vnas raizes, que ſe llaman camotes, ſemejantes en la forma à las patatas de Malaga, pero muy diferentes, y inferiores en el guſto, y ſabor; porque aun no tienen el de las de Nueva-Eſpaña, y Filipinas. La fruta de el arbol, llamado Rimay, es el pan mas ſubſtancial de eſta tierra; pero ſu temporada es de tres meſes, y aſsi lo demàs de el año, ſiruen de pan las raizes dichas, y otras ſemejantes. Por olla, quando la ay, que en viajes, y Miſsiones no es ordinario, ſiruen vnas calabaças, que ſe hã hallado alli, de Caſtilla, cozidas en agua, ò ſus tallos, que los naturales no los comen, y con eſſo lo dexan a los Padres Miſsioneros, para cuyo regalo lo tenia preuenido la Providencia Divina; porque con êl paſſan ſanos, y enfermos. En algunas partes ſe reduce todo el mantenimiento à vn poco de coco rallado, con el qual ſe hallaua tan contento el Padre Luis, que aun eſtando en la Caſa de Reſidencia, ſe paſſaua con el coco rallado, y vnas raizes, las quales faltauan algunas vezes.

Hallauase tan satisfecho el Padre Medina con este corto, y tosco mantenimiento, que solia dezir, que ya no le podia faltar que comer, porque cocos, y raizes generalmente se hallan, aunque en partes, con mucha escaseza; y que no echaua menos nada de España; porque hasta los dulces, conseruas, manjar blanco, maçapanes, y todos los otros regalos hallaua en los frutos de los arboles Marianos, principalmente en el Rimay, en que encontraua todos los sabores de el Manà, y que no auia en España limonada, ni bebida tan fresca, y cordial, como el agua de el coco verde, y esto sin peligro de algun embaraço de cabeça, ò daño de el cuerpo, ò espiritu. Assi sabe Dios dar gusto, y sabor en los manjares mas grosseros, à los que por su amor se abstienen de los regalos, y haze llouer cada dia de el Cielo el Manà para los que le siruen de veras. Y con estos mantenimientos diò el Señor al Padre Luis muy buena salud en estas Islas, sin necesitar de medicinas, ni regalos: aunque en España, por sus achaques, necesitaua de ellos.

Gozauase tanto el Padre Luis con estos trabajos, y descomodidades, y falta de lo necessario, que solia dezir, que aunque se deuian procurar los socorros, y ayudas, que hiziessen para adelante mas tratables estas Missiones à las fuerças humanas,

por-

porque esta diligencia quiere Dios que se haga antes que pedir milagros, ò providencias extraordinarias; pero, que tenia êl, y todos sus compañeros muchas gracias que dar à Dios nuestro Señor, por auerlos traìdo à aquellas Islas en tiempo, que estauan tan faltas de todos los medios humanos, y tan llenas de trabajos, fuauiçados con los socorros de la Divina gracia.

Fuera de esto, quanto padeceria, tratando con vna gente libre, sin govierno, ni temor, donde los delitos tienen impunidad, por no auer justicias, ni respeto à nadie, ni aun el natural de los Padres à los hijos, y enseñando la Doctrina Christiana à vnos niños rudos, y mal criados, y à vnos hombres Barbaros, sin cultura? Para doctrinarlos, estudiaua su lengua, muy desemejante à la nuestra, con el trabajo que se puede pensar en quien venia de España: y ni tenia Arte, ni Bocabulario, ni Maestro; porque los mejores Interpretes que auia, los cediò à los otros compañeros, siruiendose êl solamente algunos ratos en el Nauio de el Interprete, que auia venido de Manila, no muy ladino en la lengua Española, y menos en la propria de estas Islas, supliendo esta falta con su mucha aplicacion, y mas con la caridad, à quien nunca le falta su proprio lenguage; y con ayuda de Dios, supo

en

en poco tiempo baſtantemente la lengua, para enſeñar à eſta gente.

Quien le ocaſionò los mayores trabajos, y peligros, fue vn China Idolatra, llamado Choco. Eſte ſembrò vna voz muy perniciosa, luego que los Padres entraron en las Islas, diziendo, que todos los que ſe bautizauan, morian, eſpecialmente los niños, que por ſu delicadeza, no podian reſiſtir à la fuerza de aquel veneno. Incitaua à los Marianos, para que mataſſen, ò echaſſen de ſu tierra à los Padres. Dezia tambien, que el Padre Luis era hombre baxo, y vil, que comia culebras, y pezes de el rio, à que ellos tienen notable horror: injurias, y teſtimonios muy ſemejantes à los que dezian en el Iapon los Bonços de San Franciſco Xavier. Eſta calumnia de los pezes, ſe ocaſionò de que los Padres de la Compañia cogian algunos pezes de vn rio, que corre junto à Agadña, Pueblo de la principal Reſidencia, para ſatisfazer ſu neceſsidad en la falta de otros mantenimientos. Mas viendo deſpues el Padre Luis, que ſe eſcandaliçauan de eſto los Marianos, determinò abſtenerſe de eſte alimento, imitando el exemplo de el Apoſtol de las Indias, que al ir al Iapon, ſe reſoluiò de no comer carne, ni peſcado, por el reparo de los Bonços: aunque conociendo deſpues el Padre Luis, y los

los otros compañeros, que el reparo de San Francisco Xauier era, porque no se escandaliçassen los Bonços por la falta de abstinencia, de que ellos se precian mucho, la qual es virtud; y que el reparo de el Idolatra, y los Marianos, como aueriguaron, nacia de superstician que tienen de no llegar al pescado de los rios, como los Iudios, y Moros al tozino, hizieron la contraria demonstracion, comiendo el pescado quando le hallauan, aunque ya es raras vezes: y se sospecha, que el Demonio, como viò, que por este medio no ganaua, antes perdia, le ha auyentado de el rio. Aunque faltò el pescado à los Padres, no les faltaron los oprobios de que es gente vil, porque comen pescado, y especialmẽte al Padre Luis, que le durò hasta la muerte, y se lo dezian por grande afrenta.

Creyeron los Marianos la voz de el Choco, de que los Padres venian à matar sus hijos, y à ellos con el agua de el Santo Bautismo: y aunque pudieran desengañarse, por los muchos que viuian despues de recibido el Bautismo, y con algunos, que con el recibieron la salud, podia mas con vna gente ciega el engaño de el Idolatra, confirmado con la muerte de pocos, que despues de bautiçados bolaron à la Gloria, que la verdad que predicauan los Ministros Euangelicos, confirmada con la vi-

da

da de innumerables bautiçados. Por esta causa mirauan al Padre Luis como à enemigo, que venia à llenar sus casas, y Islas de muertes, y llantos. Tambien le perseguian, porque quemaua sus Idolillos, enterraua las calaueras de sus padres, y no queria obseruar, antes reprehendia algunas supersticiones, y leyes, que les han puesto los Anitis, que son las almas de sus abuelos, ò los Demonios en figura de ellas, como es, que no coman pescado de el rio, y algunos pescados señalados de el mar; que guarden silencio en sus pescas, sin hablar vna palabra; que no entre ninguno en la casa del que està pescando, ni aun su muger, y hijos, y otras cosas à este modo, sobre que tuuo muchos enquentros el Padre Luis con ellos; tanto, que varias vezes le quisieron alancear, porque no callaua, ni dexaua de repetir la Doctrina Christiana en lugar donde auia entredicho de el Aniti para hablar. Pero los mayores riesgos le vinieron por administrar el Santo Bautismo. En el Pueblo de Nisichan, ò San Francisco Xavier, le dieron dos heridas en la cara, y vna bien peligrosa. Otra vez le amenaçò vn Mariano con vna lança, si bautiçaua vn niño; mas êl, riendose de sus amenaças, le bautiçò. Otras vezes fue apedreado, otras maltratado, injuriado, y afrentado, gozandose êl mucho de verse dig-

digno de padecer algo por Christo.

Pero sobre todo, los peligros que padeciò en la Isla de Tinian, por apagar la guerra que se auia encendido en ella, no tienen numero. Iremosle siguiendo en ella; porque tantos son los riesgos, como los passos. De pequeños principios, como de vna chispa vn incendio, se encendiò vna sangrienta guerra en la Isla de Tinian, entre los Pueblos de Sungaron, y Marpo, y sus confederados. Era el Padre Luis Ministro de esta Isla, al tiempo que andaua mas encendida la guerra, y hablando à ambas partes para componerlas, cada vna le tenia por sospechoso, y parcial de la otra. En Sungaron, donde tenemos Casa, le amenaçaron varias vezes con la muerte, porque les embaraçaua salir con sus armas à ofender à la parte contraria; y ya que no executaron la muerte con la lança, parece, que quisieron darsela mas disimulada, acortandole el alimento que solian darle de raizes, y dandole lo que ellos no podian comer de passado, y azedo, cosa, que causò al Padre, y à sus compañeros bien penosos achaques. No hallaua mejor acogimiento en Marpo, antes yendoles à ofrecer la paz, le recibian con las lanças asestadas, con malos semblantes, muy malas palabras, y peores tratamientos. En especial, passando de vn Pueblo

à otro de los confederados de Marpo para hablarlos, y convenirlos à todos, le huuiera traſpaſſado vno de aquellos Barbaros con vna lança, à no detenerle otro menos cruel. Alfin, venciendo con ſu conſtancia la natural inconſtancia de eſta gente, à coſta de muchos trabajos, y rieſgos ajuſtò la paz; y los de la parte de Marpo truxeron la concha, que acoſtumbran, en reconocimiento, y ſeñal de paz, y de que ſe rendian al Principal de Sungaron, que tenia en ellos de antiguo alguna ſuperioridad. Pero el Demonio, enemigo de la paz, incitò à alguno de Sungaron (ſin ſaberſe à quien) para que ſembraſſe de puas el camino por donde auian de boluer los Embaxadores de Marpo, los quales, hiriendoſe en las puas, bolvieron con mas rencor à romper la guerra, antes de lleuar à ſu tierra las nueuas de la paz. Grande fue el ſentimiento de el Padre Luis, viendo fruſtradas ſus eſperanças, y que ſe auian ſecado en flor los frutos de la paz; pero no deſmayò por eſto, antes aumẽtò las Oraciones, doblò las penitencias, ê intentò ſegunda vez pacificarlos. Auiales parecido à los Padres ſuſpender por entonces las diligencias de la paz, por parecer intratable reducir à los de Marpo, que eſtauan con tan juſta cauſa irritados, haſta que el tiempo maduraſſe las coſas. Y aſsi, que dandoſe

doſe el Padre Luis de Sanvitores en los Pueblos mas tratables de la Isla de Tinian, ſe partiò el Padre Luis de Medina à la de Saypan para viſitarla. Eſtando en Saypan, no podia ſoſſegarſe la caridad de el Padre Luis, viendo tan alborotada la gente de Marpo, y ſus niños tan deſamparados, cuyo remedio dependia de la paz de Tinian, ò alomenos de ſegunda entrada ſuya, en que ſi no conſeguia la paz, eſperaua dar el Bautiſmo à los niños, que tuuieſſen neceſsidad. Moviale Dios à eſte viage, por el gran fruto, que ſe auia de ſeguir de êl; y aſſi eſcriue en vna carta deſde Opian, Pueblo de Saypan, que le parece, que la Santiſsima Virgen diſpone que vaya à Marpo, y que ſe ſiente mouido à ir allà; y penſandolo mas, añade: A mi ſe me ofreciò: *Quærite primum Regnum Dei, & iuſtitiam eius*; y lo he entendido de que primero vaya à Marpo à buſcar el Reyno de los Cielos para los niños. Aun mas explica ſu caridad, y zelo, y el deſprecio de los peligros en eſta carta que eſcriuiò deſde Arrayao, Pueblo de la miſma Isla de Saypan; para cuya inteligencia ſe ha de ſuponer, que los Padres, por componer mejor las diferencias de los dos vandos, ſe diſsimulaua el vno mas afecto al vn vando, y el otro al otro; porque aſſegurandoſe mas cada parte de ſu Protector, los cre-

yeſſen mas, y vinieſſen mejor à los medios, que les proponian de ſu miſma conveniencia; y por reſpeto de el Padre, que los fauorecia, ſe reportaſſen en hazer acometidas à la parte contraria, permitiendo, que por algun tiempo no les vieſſen tan vnidos al parecer, por vnirlos à ellos con el laço de la paz; y el Padre Luis de Sanvitores ſe hazia de la parte de Sungaron, y el Padre Luis de Medina de parte de los de Marpo; con que algunos de Marpo le llamauan à ſu tierra, aunque auia poco que fiar de vnos Barbaros inconſtantes, y crueles. Dize, pues, el Padre Luis de Medina en ſu carta. ⋆ Dios nueſtro Señor, y ſu Santiſsima Madre tienen notables diſpoſiciones para que yo vaya à Marpo; porque caſi me he convencido tener obligacion de ir en eſtas circunſtancias, porque ſe me ha ofrecido eſta razon: Si San Franciſco Xauier juzgò tener obligacion de ir à la Region Maurica, porque en ella auia muchos Chriſtianos; no obſtante, que ſabia, que à los que iban los mataua, que fuera ſi al Santo le llamaſſen, y le prometieſſen ſeguridad, y que le regalarian ſi fueſſe? Sin duda juzgaria tener mayor obligacion de ir? *Sed ſic eſt*, que a mi me piden, que vaya à Marpo, y me prometen, no ſolo toda ſeguridad, ſino, que me regalaràn; y dizen, que yo viua en Marpo, y que el

Padre Superior viua en Sungaron. Luego mas obligacion tendrê yo de ir à ſocorrer la extrema neceſsidad de aquellos niños, y mas quando ninguno puede ir ſino yo; porque dizen, que yo ſoy bueno, y que el Padre Superior es malo; y por todas las conveniencias que ſe ſiguen con mi ida; y lo que mas me determina à ir, es la inclinacion que V. Reverencia tiene à que vaya, con que me perſuado, que aora V. Reverencia me mandarà, que fuera con eſte diſsimulo de irme huìdo allà, diziendo, que no quiero eſtar en Sungaron, que me voy allà, porque no los deſtruyan, diziendo, que el Padre Superior no quiere que ſalga el Pequi; pero, que los de Sungaron quieren mas, que eſtando yo allà, yo los defenderê, porque ſon mis amigos, y hermanos. Y para mejor hazer eſto, me voy ſolo; porque mis compañeros temen, y no ſe atreuen à ir, y porque yo ſolo voy mas ſeguro, lleuando à Dios, y à ſu Santiſsima Madre por mi defenſa. Si ſu Mageſtad permitiere, que me quiten la vida, hagaſe ſu voluntad, que eſſa ſerà la mayor dicha, que en eſta vida podre tener, &c. * Que medios no toma la Caridad? De quantos ſemblantes ſe viſte, haziendoſe toda à todos, para ganarlos à todos?

Entròſe, pues, el Padre Luis por las tierras de

Man-

Marpo, con tanto mayor riesgo que la primera vez, quanto era mayor, y mas justo el sentimiento de esta gente, por las puas sembradas de los contrarios, los conciertos quebrantados, y despreciado el reconocimiento que auian hecho, por instancia de el Padre Luis. Y quiso Dios premiarle su zelo, y confiança desde luego con el Bautismo de muchas criaturas, con la assistencia de los adultos à la Doctrina Christiana, y con el entierro de las calaveras de sus abuelos; y vltimamente con la paz, que le costò mas dificultad; porque aunque le llamaron algunos de Marpo, y le recibieron bien los primeros Pueblos, en otros de la misma parcialidad, que visitaua, para bautiçar à los niños, le quisieron alancear, tratandole como enemigo, y apedreandole. Alfin, con su constancia, y prudencia, ê intercesion de la Santissima Virgen, y de nuestro Padre San Ignacio, y San Francisco Xavier, con cuyo Estandarte lleuaua la paz à aquellos Pueblos, los reduxo primero à que hiziessen el *taryoyot* (ò reconocimiento) à Dios, y à su Madre Santa Maria, por la culpa de no auer dado oìdos al Padre, que en medio de los dos campos los exortaua à componer las diferencias, antes le auian respondido con piedras, de las quales auã dado algunas en el babao, ò Pendon de Dios, que

era

era vna Cruz, que lleuaua en las manos; lo qual les ponderò el Padre Luis por gran culpa; y fue muy de ver la demonstracion, y forma con que vinieron à hazer su *taryoyot*. Guiavalos el Padre Luis con su Estandarte de la Santissima Virgen, y San Ignacio, y San Francisco Xavier: seguianle los niños de la Doctrina, y à estos los mancebos, y viejos Principales de el Pueblo, cada vno con algo en las manos de fruta, y arroz; y vltimamente vna concha, que es la principal señal de el reconocimiento; la qual, pocos dias antes, estando en lo viuo de la guerra, se les vino à las manos en vna tortuga, de las raras que se cogen en estos mares, y luego se creyò, que auia de ser paloma de la paz, por auerse cogido al mismo tiempo, que se escusauan de hazer el targogot, por falta de conchas. Dedicaron este reconocimiento, y festiua demõstracion à Maria Santissima, poniendo la concha à sus pies en su Templo de Guadalupe de la Isla de Tinian, ò Buenavista Mariana.

Pero lo que huuo en este acto de mayor consuelo para los Ministros Evangelicos, y de mayor gozo para los Angeles, fue, que venian todos los rendidos por el camino, repitiendo con grandes muestras de sentimiento el Acto de Contricion, que les entonaua el Padre Luis de Medina, con su

Es-

Estandarte en las manos; y saliendoles al encuentro el Padre Luis de Sanvitores, que venia con los de Sungaron, con la Cruz injuriada de las piedras, se arrodillaron todos delante de ella, y dandose golpes en los pechos, la adoraron, y repitieron el Acto de Contricion, expressando, que les pesaua mucho de auer injuriado el babao, ò Pendon de Dios; y para desagrauiar à la Santa Cruz, en el mismo lugar dõde auia sido agrauiada, se llamò aquel campo, el campo de la Santa Cruz; y despues se leuantò en êl la Hermita de nuestra Señora de la Paz (como diximos en la Relacion) para que fuesse vn Fuerte de la misma paz, que se ajustò entre los dos vandos à 24. de Enero, saliendo al puesto dicho los de Sungaron con el Padre Luis de Sanvitores, y los de Marpo con el Padre Luis de Medina: y aunque los de Marpo no truxeron mas cõchas, que aquella grande, y los de Sungaron truxeron varias conchas, se dieron estos por contentos, por auer ofrecido los de Marpo la concha à la Virgen, y auer hecho el Targoyot con tanta humildad. Aqui prometieron vnos, y otros hazer vna Iglesia en sus tierras à la Santissima Virgen, y el Padre Luis assistiò à cortar la madera para la Iglesia de Marpo, hasta que se partiò à la Isla de Saypan, dandole priessa la visita, y Bautismo de los niños,

ños, ò por mejor dezir, Dios, para darle en premio de tantos trabajos la Corona de el Martirio, que le esperaua en aquella Isla.

No padeciò menos trabajos, ni menores peligros en el mar, que en la tierra; porque fuera de las continuas alteraciones que padecia en el estomago, que le dauan harto que merecer, eran continuos los peligros de las borrascas, y tempestades en las corrientes de estos mares, y mas en tan leues embarcaciones: y fuera de esto, muy incommodas, por estar descubiertas à los vientos, lluuias, y Soles, y todas las inclemencias de el tiempo, las quales dezia el mismo Padre, que se anegauã en el immenso pielago de la clemencia de el Señor, y piedad de Maria Sãtissima. Vna horrible tormenta, que padeciò, y el modo con que le sacò Dios de ella, por medio de la Santissima Virgen, no sin algunas circunstancias sobrenaturales, quenta él en vna carta. * Ya tiene V. Reverencia (dize à su Superior) otros tres resucitados (habla de tres compañeros, que auia el Señor sacado de grandes peligros) porque yo juzgo, que desde oy començamos à viuir de nueuo; y es la causa, porque ayer, como viò Pedro, y los demàs compañeros de Rota tan buen tiempo, sin parar navegamos à Rota cõ muy lindo viento, hasta las cinco dela tarde, que estaua-

mos ya cerca de Rota; pero entonces nos diò tan recio Norte, que no nos dexò entrar en ella, antes nos lleuaua à Manila, y por temer el peligro, à las diez de la noche quitamos la vela: mas eran tantos los golpes de mar, y tan grandes sus olas, que temimos ahogarnos, y vi à nuestro buen Pedro muy afligido. Yo les dixe, que se confessassen, y yo tratê de prepararme para morir. Todos nos encomendamos à Dios, y à su Santissima Madre, y Madre de afligidos, y la tomamos por nuestra Abogada, y hizimos voto de ayunar dos dias, el vno en honra de la Santissima Virgen, y el otro en honra de su Bienaventurada Madre Santa Ana, para que de su Santissima Hija nos alcançasse su Patrocinio; y los dos hizieron voto de comulgar vn dia en honra de la Santissima Virgen, y yo le hize de dezir seis Missas, las tres en honra de su Magestad, y las otras tres en honra de la Señora Santa Ana, y echê al mar mis Santas Reliquias, y no nos saliò en vano nuestra oferta; porque aquella Santissima Virgen, ya acostumbrada à fauorecer à los que de coraçon la imbocan en semejantes peligros, nos fauoreciò tambien à nosotros. El modo con que fue, no es necessario dezirlo, basta dezir, que por su Magestad no nos ahogamos, y fuimos libres de este peligro. Esto escriuo à V. Reverencia,

cia, para que dê V. Reverencia, y todos las deuidas gracias à la Santiſsima Virgen, y diga en mi nombre vna Miſſa à ſu Mageſtad, ya que yo no la puedo dezir: ſolo dirê, que eſta noche me acordê de los niños, que de mi bautizados eſtauan en el Cielo, y los imboquê; y apenas lo hize, quando oì clara, y diſtintamente vnas vozes externas, como de vna niña, que muy cerca de mi, con voz muy afable, dezia eſtas palabras: *Yo, aqui eſtoy ſiempre.* Y otra vez oì dezir: *Pare*; y otras vezes me pareciò, que oìa llorar à vn niño; y lo cierto es, que no fue ſueño, porque no eſtaua para dormir entonces; y ſi no fue aſsi, ſeria antojo mio, que me pareciò. Luego que amaneciò, nos hallamos, que ibamos à Manila ya bien deſpues de Rota; y no pudiendo caminar allà, à Guan; y à medio dia llegamos à Aputon, donde eſtamos eſperando viento. Dios, y ſu Santiſsima Madre nos lo dê por ſu miſericordia, y à V. Reverencia, y à los Padres, y à el Señor Notario Apoſtolico pido muy encarecidamente me encomienden à nueſtro Señor, para que no ſean cauſa mis pecados de eſtas tempeſtades, y detenciones. * Deſpues de la firma, añade: * Heme conſolado mucho eſta tarde, y he dado por bien empleado lo que padeci en el mar; porque eſta tarde, buſcando ſi auia algun niño, bautizê à vno de

veinte dias, muy flaco, y enfermo, cuya madre auia muerto seis dias ha; y se puede creer, que el niño irà al Cielo, y que êl fuesse el que oì llorar, y me dixo: Pare. Gracias à Dios nuestro Señor, que tiene tales providencias. * En el modo de sacarle la Reyna de los Angeles de este riesgo, habla con Misterio, è indica algun singular fauor, aunque nos le callò su humildad; pero qualquiera se puede presumir de quien assi amaua, y servia à la Reyna de los Angeles.

En otro papel que escriviò cinco dias despues, en vn Pueblo de la Isla de Guan, donde le detenia el Señor su viage, que era à la Isla de Santa Ana, para bien de aquellas almas, añade esta clausula, consiguiente al suceslo de arriba. * Anoche muriò aqui vna niña, que yo auia bautizado, y aquella noche se muriò otra de quatro meses, y puede ser que ella nos ayudasse delante de Dios aquella noche, porque yo la auia bautiçado. * Estando ya en la Isla de Santa Ana, escrive tambien en consequencia de lo dicho estas palabras, en que dà à entender los deseos que tenia de morir por Christo. * Quien dixera, que el auer arribado à Aputon, despues de nuestra tẽpestad, me pudiera auer ocasionado alguna cosa buena; porque aqui estuuo vn hombre de Aputon, y me dixo, que me auia

de

de alancear; porque en Aputon auia yo muerto à vn niño con el agua de el Bautiſmo. Eſte es aquel niño de veinte dias nacido, que bauticê en Aputon entonces: ſea Dios nueſtro Señor en todo glorificado, y ſu Santiſsima Madre, que por aquel medio quiſieron llevarſe eſte niño al Cielo. Eſte Angelico Mariano ruega à Dios, y à ſu Santiſsima Madre por V. Reverencia, y por todos, para que le ſeamos compañeros en el Cielo. *

Con ſemejante providencia, aunque con diferente modo, le librò Dios en la mar de otro peligro, que le amenaçaua en la tierra. El caſo refiere el miſmo Padre en vna carta, dando quenta de los Bautiſmos, y ſuceſſos de vna de las Miſsiones de la Isla de Guan, donde auiendo bautiçado en vn Pueblo, que llaman los naturales Inapſan, y noſotros nueſtra Señora de el Buen-Conſejo, entre otros, vn niño de padres ya Chriſtianos, con alguna dificultad de las que acompañan generalmente à todos los Bautiſmos, deſpues de la voz de el Sangley Idolatra. * El dia ſiguiente (dize) por la mañana (que era viſpera de la Natividad de nueſtra Señora) me parti para Tarragui, y me quedê à comer en vnas caſas, que eſtàn al fin de el Lugar, por bautiçar algunos, adonde fueron tres Marianos de Inapſan, que ſe hallaron preſentes al Bautiſmo de

el

el niño, y ſe informaron de noſotros quando auiamos de ir à Tarragui; y dos de ellos ſe fuerõ, y vno ſe quedò para ir con noſotros. Mas Dios nueſtro Señor, que no queria que murieſſe en eſta ocaſion, diſpuſo, que vinieſſe alli vna embarcacion bien pequeña de Ritiyan, que iba à Tarraguy, y iban en ella marido, y muger, à quienes yo auia bautiçado: y ſabiendo q̃ yo eſtaua alli, y q̃ iba à Tarraguy, todos me dixeron, que me lleuarian, y que no querian guati (paga) y yo acetê, bien deſcuidado de lo que en tierra me eſperaua: y como era pequeña la embarcacion, porque cupieſſe yo, con todo lo que lleuaua, ſe fue la muger à pie con Andres, y Nicolas, y el hombre que ſe quedò, fue tambien con ellos; aunque deſpues, viendo, que no podia ſalir con ſu intento, ſe quedò: yo caminê con toda mi ropa, y à la mitad de el camino, en vna eſpeſura de arboles que ay, ſalieron los dos Marianos, que dixe, à Andres, y Nicolas, y viendo, que yo no iba, ſe quedaron elados, y ſin preguntar por otra coſa, preguntaron por mi, y ſabiẽdo que iba por la mar, fueron luego à matar à Nicolas, y à Andres; mas corrieron ellos tanto, que no los pudieron alcançar, y aſsi los dexaron; y tambien porque la muger que iba con ellos, los detuuo, y todos, gracias à Dios, llegamos buenos à Tarraguy por eſta embar-

barcacion, que Dios previno. Mi Padre, este es el sucesso, y no mereci el ser Martir, hagase la voluntad de Dios, que es lo mejor. *

Callando otros casos, concluyo este punto con vn pedaço de carta, en que quenta el fruto de su Mision, la aplicacion de los niños Marianos à la Doctrina Christiana, semejante à la de los niños de la Pesqueria, à la enseñança de San Francisco Xavier, y vn gran peligro, que le ocasionò el Demonio por esta causa, y el modo con que Dios le librò de êl; y juntamente sin quererlo êl, nos haze leer su paciencia, mansedumbre, zelo, y devocion à la Santissima Virgen, sin cuyo nombre no sabe hablar, ni escrivir. * Escrivo (dize) à V. Reverencia, para darle quenta de la felicidad de mi Misiõ, y para que dê gracias à la Santissima Virgen, que es quien todo lo haze; porque no solamente mueve à todos para ser enseñados de muy buena gana, y todo el dia, sin auer ruido, ni vozes, sino, que me despiertan los niños antes de amanecer, para que los enseñe, diziendo: *Pare manana ay fanaytay*: (esto es, padre, ya es de dia para enseñarnos) y no solamẽte les mueve la Sãtissima Virgẽ à estos, sino à los que no estàn Christianos, los mueve à que se hagan Christianos, y me traen de otros Pueblos, assi de el Monte, como de la Playa, à los caminos,

y

y à las casas donde estoy, à los Marianos, para que se bauticen; y tengo bautiçados ciento y veinte y ocho hasta Fuuña, dõde al presente estoy oy Viernes 29. Mas no pudiendo sufrir el Diablo tanta guerra, me procurò esta mañana vn gran peligro, para estoruar esta Misʃion, y fue, que entrando en Tuparao con mucha gente de Fuuña, que me acompañaua, llegando à vna casa, dixo el señor de ella, que aquella era atota, que aquella no era tierra de Dios, sino de su Macana, que me fuera; enseñandome adonde estaua su Macana (que era vna calavera de supersticiones, reprehendiendo à la gente que venia conmigo, porque me auian enseñado el camino; y diziendo yo, que si queria anfanaytay, estando al principio en esto, de repente arremetiò àzia à Andres con vn cuchillo para darle con êl, y como êl corriesse, vino àzia à mi para hazer lo mismo, y darme con vn palo, y yo, tropeçando, caì en el suelo, y deteniendole su muger, descargò su furor en vn coco que estaua alli, dandole de palos; y fue nuestro Señor servido, y su Santissima Madre de librarme de este peligro; y despues le abracê, y quedamos amigos, gracias à su Magestad, y à su Santissima Madre, à quien V. Reverencia me encomiende, &c. à 29. de Febrero. *

Li-

Librôle Dios de la muerte tantas vezes, no por negarle la Corona de el Martirio, sino por disponerle mejor para ella, por medio de tantos riesgos; porque, como dize San Gregorio de las señales de el juizio, *que la vltima tribulacion se previene con muchas tribulaciones*, assi podemos dezir, que previno Dios la muerte de nuestro dichoso Martir, con los muchos peligros de la vida, que le huzo padecer en las Islas Marianas.

§. VI.

MVERTE POR CHRISTO DE EL Padre Luis de Medina, con su Compañero Hipolito de la Cruz, è invencion de sus benditos cuerpos.

NO sê si el Señor diò al Padre Luys de Medina alguna luz Profetica de el Martirio que auia de padecer; lo qual, mas que sospechan sus Compañeros, que le comunicaron; porque hablãdo con el Padre Pedro de Casanova pocos dias antes de su muerte, acerca de estas Missiones, le dixo con grande afecto, y sentimiento de el coraçon: *Padre mio, persuadirnos, que estas Missiones no han de costar sangre de Martires, es dificultoso.* Alo-

menos, êl vino à buſcar eſto à las Indias, y quanto mas ſe acercaua al Martirio, mas le deſeaua, con buenas eſperanças de alcançarle; para lo qual dezia vna Oracion muy deuota, que compuſo el Inſigne Martir Padre Carlos Eſpinola, de nueſtra Compañia, en que ſe pide la Corona de el Martirio. Otras particularidades, que inclinan algo à eſta miſma ſoſpecha, notaron ſus Compañeros, y yo las dexo, porque no lo perſuaden. Solo no dexarê de dezir, como en la Isla de Saypan, y Tinian, y mas particularmente en la de Anagatan, que eſtà inmediata à la de Saypan, àzia el Norte, à 24. de Noviembre, poco mas de dos meſes antes de la muerte de el Padre Luys, ſe viò antes de ſalir el Sol, ya de dia claro, vna gran luz, que deslumbrò à los que la vieron, ſiendo de dia, como pudiera vn relampago de noche; y no fue rayo, porque el eſtruendo, aunque muy grande, no ſe oyò, haſta que la materia cayò en el mar, entre la Isla de Anagatan, y Saypan; y topando con las aguas, causò aquel eſtruendo. Eſpantarõſe mucho los Indios de Anagatan, temiendo, que venia ſobre ellos la Artilleria de Corcuéra (que eſte nombre dàn à todos los Governadores de Filipinas, como ya dixe, por vn Governador antiguo, que ſe llamò aſsi) à caſtigar la muerte, que auian dado poco antes à 12. de Noviem-

viembre de 69. en odio de el Santo Bautismo, à vn Christiano, llamado Lorenço. A los Padres se les ofreciò entonces, que esto anunciaua algunos sucessos de guerra, à que hazia eco el estruendo de Artilleria, principalmente teniendo despues noticia de la guerra de Tinian, hasta que vltimamente, sucediendo la muerte de el Padre Luys de Medina, empeçaron à sospechar, que esto auia querido significar el Cielo con este cometa. Y verdaderamẽte, si fuera licito al Historiador meterse à Astrologo judiciario, yo dixera, que aquel estruendo de Artilleria, con que tocaua el Cielo al arma, significaua la guerra de Tinian; y aquella luz, que baxò de el Cielo, y se apagò en el mar, era el Padre Luys de Medina, que fue como vna luz resplandeciẽte, embiada de Dios à alumbrar à aquellas Islas, y se apagò en ellas, para resplandecer en el Cielo en perpetuas eternidades. Pero sea de esto lo que fuere, el deseo de la Corona de el Martirio con que vino à las Indias el Padre Luys, se le cumpliò Dios de esta manera.

Auiendo pacificado el Padre Luys de Medina, à costa de innumerables trabajos, y riesgos la guerra de Tinian, cuyo proprio Ministro era, en el tiẽpo que estaua mas encendida, passò à la Isla de Saypan, que estaua tambien à su quenta, y no la

auia podido visitar cumplidamente, por auerle detenido la dicha guerra. Auia padecido varios peligros de la vida en las otras visitas de esta Isla; pero como estos no le detenian, y le llamaua el remedio de los niños, que podian morir sin Bautismo, por faltar su assistencia, saliò de Tinian para Saypan à 27. de Enero. Y entrando en Saypan, quiso empeçar su visita por los Pueblos, que auia mas tiempo que no se auian visitado, por ser la dilacion mas arriesgada para la vida eterna de sus infantes, aunque estos Pueblos adonde iba eran los mas peligrosos, por ser muy contrarios à las costumbres Christianas, y que mas hã resistido al Santo Bautismo; pues aun los bautiçados le resisten en sus criaturas, por auer hecho en estos Pueblos, y en esta Isla mas impression la voz de el China, por ser natural de ella la muger, y gente de su familia. No reparò en esto el Padre Luys, por no perder el derecho ya adquirido de la Iglesia, con el Bautismo de los Padres, para continuar el de los hijos: y el natural derecho de los niños, que estuuiessen en peligro de la vida, para ser socorridos con el vnico remedio de su salvacion, contra la piedad cruel de sus padres. Prosiguiò, insistiendo, como solia, en la averiguacion, y Bautismo de los niños; para lo qual hallò aun mas contradiciones que nunca, porque el Demonio, an-

antiguo homicida de las almas, aviuò entonces la voz pernicioſa de el Idolatra.

Deſde que entrò el Padre Luys en Saypan, le fueron ſiguiendo algunos Isleños engañados, y alterados de el Demonio, ſin ceſſar jamàs de llenarle de baldones, y injurias de palabra, y de obra, lleuandolo todo el Sieruo de Dios con mucha paciẽcia, y encargandola continuamente à dos compañeros ſeglares, que iban con êl; de manera, que lleuando ellos ſus armas con que pudieran defenderſe à ſi, y al Padre, no hizieron demonſtracion alguna en todo el camino; porque el Siervo de Dios no queria entonces, que le defendieſſen otras armas, que las de la paciencia: con lo qual cobrauan mayor atreuimiento los Barbaros, y los llamauan *ababas*; eſto es, mentecatos, que no ſabian boluer por ſi: con que podemos dezir, que todos los paſſos que diò el Padre en eſta Isla, fueron vn continuado martirio.

El primer Pueblo de ſu viſita, fue *Raurau*; aqui buſcò à vn niño, que le auian eſcondido, y aunque no le pudo hallar, hallò muchas pedradas por ſu buſca, y êl las lleuò con mucha paciẽcia por amor de Dios. En *Tataſu*, que es otro Pueblo de eſta Iſla, hizo ſus Bautiſmos, y Doctrina con guſto de los moradores; pero en ſaliendo de êl, en los otros

Pue-

Pueblos, que encontrò, le llamauan matador de niños, y comedor de niños de el Monte de Sugriã. Buſcando en eſte Pueblo los niños, le dixeron, que ſus madres los auian baxado al mar: baxò el buen Padre en buſca de ellos, y algunos hõbres Barbaros le vinieron ſiguiẽdo, y apreſurando por la cueſta abaxo à empellones, entre muchas injurias, y afrentas: llegando à la Playa de Tipo, donde parecia eſtar los niños de Sugrian, viò à vn niño de pocos dias nacido, y pidiendole para el Bautiſmo, ſe conmovieron, y alborotarõ mucho los Barbaros, que le auian venido ſiguiendo de el Monte, y los que eſtauan en la Playa, diziendo, que el Padre les venia à matar ſus criaturas, y que era mentira dezir, que era neceſſario el Bautiſmo para entrar en el Cielo, y que nueſtro Dios era malo, y mentiroſo: y el Padre, porque no proſiguieſſen en eſtas blasfemias, les dixo, que aunque êl deſeaua bautizar aquella criatura, porque nadie puede entrar en el Cielo ſin el Bautiſmo, dado por la Sangre de Ieſu Chriſto, como nueſtro Dios nos lo enſeñaua; mas que pues ſus padres no querian, no bautizaria la criatura, y que ellos allà ſe avinieſſen cõ el enojo de Dios, &c. Y pareciendole, que eſtaua ſano entonces el niño, dexò ſu Bautiſmo para mejor ocaſion, aunque con mas ſentimiẽto de no bauti-

çar-

çarle, como êl dixo à sus Compañeros, que de todas las afrentas, injurias, y trabajos que podia padecer. No les bastò esta detencion à aquellos Barbaros, porq̃ agrauiados solo de el amago de bautiçarle, començaron à cõbocarse, y conjurarse contra el Padre mas declaradamente, y huuieran consumado alli luego su maldad, como amenaçaron à hazerlo, à no estar tan cerca el Pueblo de *Raurau*, cuyos vezinos, no tan pervertidos entonces, òmas disimulados, les salieron al enquentro, y combidaron al Padre à hazer noche en su Pueblo; pero reparando el Sieruo de Dios, que en la camisa de el Principal, que le ofrecia hospedage, auia vnas figuras, que suelen poner en sus entierros, con alguna supersticion, ò confiança en la ayuda de sus difuntos, que tiene algun olor de Idolatria, le reprehendiò, diziendo, que no se hospedaria en su casa, si primero no se quitaua aquellas figuras. Repugnaron mucho à esto los huespedes, y principalmẽte la muger, diziendo, que aquellos eran sus Dioses; nombre nuevo en aquella tierra, porque antes no davan este nombre à sus Anitis, hasta q̃ el Choco Idolatra se le pegò à algunos, aunque no à muchos: pero insistiendo el Padre en su zelosa exortaciõ, porque no se fuesse de su casa, se quitò el huesped aquellas figuras. Aunque en este Pueblo hallò,

al

al parecer, buen recebimiento, y han pretendido los vezinos de êl labar sus manos, y escusarse de la muerte de el Padre Luys, es cosa cierta, y averiguada, que algunos concurrierõ à tan grande maldad, y fueron complices en su muerte, que sucediò el siguiente dia.

Saliò el Padre Luys de Raurau, que està en la Playa, à proseguir su Misiõn en los Pueblos que le faltauan de Monte, y à pocos passos vieron sus dos Compañeros, que los seguian algunos *Vrritaos*, ò mancebos solteros, que son los ordinarios assesinos, y executores de las atrocidades de los Pueblos; y andando mas adelante, repararon, que los atajauan, y cruzauan varios caminos, y acercandose mas, empeçaron à perseguir al Padre, y à sus Compañeros con grãde bateria de blasfemias contra Dios, ê injurias contra el Padre, llamandole matador de niños. No por esso dexaua êl de proseguir su camino en busca de los niños, para darles la verdadera vida, hasta que llegò al Pueblo de Cao. Aqui anduuo de casa en casa en busca de los niños, sin querer desistir, por sus injurias, y amenaças de visitarlas todas, porque no se quedasse sin remedio algũ niño, que estuuiesse en peligro de la vida: aunque sus Compañeros, viendo la gente alborotada, le dezian, que no proliguiesse por

en-

entonces la visita de las casas que faltauan.

En esto oyò el Padre llanto de niños en vna casa, y no sufriendo su zelo dexar de ir à dar el Bautismo, à quien parecia pedirle con su llanto, insistiò en entrar en ella, y de repente se hallaron êl, y sus Compañeros cercados de mas de treinta hombres con sus lanças, las quales arrojaron contra el Santo Padre, diziendo juntamente sus acostumbradas blasfemias, ê injurias contra Dios, y contra el Padre Luys, llamandole mentecato, y matador de niños, y otros nombres semejantes. Herido el Padre con la primera lança, que se le clauò por en medio de la espalda, no cayò, ni desmayò, antes con la lança clauada, prosiguiò con su antigua serenidad, y sossegado, passò el camino que lleuaua, en busca de los niños (como si fuera vna cierva sedienta, y herida, que atravessada con la saeta, prosigue en busca de las fuentes de las aguas) no oyendosele en todo el camino palabra mas que Iesvs, Iesvs, Iesvs, Maria, y darse golpe de pechos, hasta que continuandose las lançadas, cayò en tierra, y estando en ella, se levantò, ê incorporò dos vezes como pudo, y se puso à hablar con Dios, y con vna Cruz que traìa al pecho, en que estaua grauada vna Imagen de Christo crucificado, y otra de la Santissima Virgen, con varias Reliquias, la

qual tomò en la mano, despuesque aquellos sacrilegos le quitaron otra Cruz que traìa por remate de el baculo, como lo acostumbran aquellos Misfioneros, y llaman el *babao Dios* (diuisa de Dios) en contraposicion de otras diuisas, que ellos ponen en sus casas, y embarcaciones, ya en señal de sus *anias*, ò supersticiones, ya de sus empleos, hazañas, y valentias. Mostraron su rabia, y furor los matadores en la Cruz que quitaron al bendito Padre; porque haziendola pedaços, la arrojaron por el campo, en señal de desprecio de nuestro Dios, y de el Padre. A vista de tantos sacrilegios, estaua el dichoso Padre constante, y esforçado, perseuerando en ternissimos coloquios con Christo crucificado, y con Maria Santissima su Madre, hablando con Dios con tal afecto, y voz, que espantados los Barbaros, se retiraron, temiendo, como ellos dixeron, que venia Dios à sus vozes à vengar su muerte. Mas el Discipulo de Christo, con vna mansedumbre indecible, imitadora de la de su Maestro, llamandolos con grande amor, y con mansas palabras, los sossegò, y exortò, como ellos han confessado, à que se arrepintiessen de su pecado, y se boluiessen à Dios, à quien auian ofendido, para que los perdonasse, que êl de su parte los perdonaua de muy buena voluntad.

Ad-

Admirò de manera esta accion, y palabras à algunos de aquellos Barbaros, y à otros de la Isla, que lo supieron, y cobraron tanto respeto, y veneracion al Santo Padre, que le llamauan en su lengua *Macana:* esto es maravilloso, por auer resucitado, como ellos dizen, despues de muerto, para dezirles aquellas cosas. El incorporarse el Padre despues de herido, y caìdo en la tierra, lo deuieron de juzgar resurreccion. Prosiguiẽdo el Padre Luys en hablar cõ el Santo Crucifixo, enfadandose vno de aquellos Barbaros de que hablasse, y durasse tanto, le diò con otra lança en la garganta, y con esta herida acabò la vida à 29. de Enero de 1670. *Quien me hallàre* (dize Maria Santissima en los Prouerbios, *cap.* 9. segun la aplicacion de la Iglesia) *hallarà la vida;* pero aqui veo, que el que buscò, y hallò à Maria, como fidelissimo Sieruo, y deuotissimo hijo, encontrò la muerte en aquellas Islas, que son como tierra propria de Maria. Como faltaron aqui las promessas, y favores de Maria, que nunca faltan? O! engañome. Por esso mismo hallò la vida; porque hallò la muerte, padecida por Christo. Esta muerte es mejor que la vida. Poco digo; no tiene que ver la vida con esta muerte. Y su sangre derramada, si no se cõvirtiò en flores, haziendo verdades las fabulas de los Poetas,

alomenos, regando esta tierra, harà, que lleue en ella el Arbol de la Fê copiosos frutos de Christiandad.

Vno de los Compañeros de el Venerable Padre Luys de Medina, llamado Hipolito de la Cruz, natural de Visayas, fue alanceado con êl, y partícipe de su Corona, assi como auia sido el principal Compañero de sus trabajos, y fatigas en la guerra, y paz de Tinian. Auia assistido con singular cuidado, y deuocion à la deuota Imagen de Guadalupe en su Iglesia de Buena-Vista Mariana, con mucho fruto de los Marianos, por la enseñança, y buen exemplo que les daua, y por la destreza con que tocaua el harpa, en obsequio de la Reyna de los Angeles, atrayendolos, y aficionandolos cõ la armonia, y suavidad de la musica, àque acudiessen à los Oficios Diuinos. Premiòle Maria Santissima estos, y otros seruicios que le auia hecho con la Corona de el martirio.

Al otro Compañero, llamado Agustin de la Cruz, conseruò el Señor la vida, para que lleuasse la nueua, como la lleuò, à Buena-Vista Mariana, y atestiguasse las circunstancias dichas, sucedidas hasta que el Padre Luys cayò en tierra herido, que despues no assistiò êl. Pero todo el sucesso se ha comprobado con mas de veinte testigos, examina-

nados en la Isla de Tinian; y con la confesion de los mismos matadores, ò sus confidentes, y con la fama comun de la misma Isla de Saypan, donde se divulgò luego el caso; y vltimamente, siendo examinados segunda vez los principales testigos en la informacion que hizo en la Isla de Saypan el Capitan Don Iuan de Santa Cruz, Cabo de los soldados que ay en las Marianas, se ratificaron en su dicho; y otros muchos testigos, examinados de nueuo, lo confirmaron, conviniendo todos en que los naturales de el Pueblo de Cao, instigados, y acompañados de algunos de Sugrian, y de Raurau dieron la muerte al Padre Luys de Medina, por causa de los viages que hazia à sus Pueblos à predicar la palabra de Dios, y que dezian, que nuestro Dios es malo, nuestra ley mentirosa, y el Bautismo de los niños causa de su muerte, contra el qual, y contra los Ministros, enseñança, y viages que hazen para administrar este Sacramento, tenian especial oxeriza los de Cao; y assi se vnieron facilmente con los de Sungrian para esta maldad, incitados recientemente de el Demonio, con la ocasion de vn Bautismo que hizo el Padre Luys la tarde antes. Y sus vezinos los de Raurau, que tambien los ayudaron, atestiguan vniformemente, que son mala gente los de Cao, y Sugrian, y opuestos muy

sun-

ſingularmente à las coſtumbres, y enſeñança de la Ley de Dios, y que les auian oìdo dezir muchas vezes, que los Padres eran malos, y matadores de niños, y mentira lo que enſeñauan. Al que diò la ſeña de acometer, y provocò à los demas, ſe le oyeron muchas blasfemias contra Dios, y baldones contra los Miniſtros de el Evangelio, como tambien à los otros, que tiraron las lanças; tomãdo inmediatamente ocaſion para eſta maldad de ver la paz, y ſerenidad con que el Padre, à viſta de ſu alteracion, y mal animo, andaua por el Pueblo buſcando los niños para bautiçarlos, ſin moſtrar temor, ni deſiſtir de ſu oficio Euangelico; aunque los mas ſeguian, y acompañauan à los dichos Vritaos, y por la conſtancia, y paz de el Padre, en ſu oficio le llamauan *ababa*, ò mentecato, con los otros baldones, y blasfemias. Ayudò tambien à ſu muerte el auer exortado el zeloſo Padre à algunos, que enterraſſen algunas calaveras de ſus padres, que guardan con veneracion, para que les ayuden; y por eſſo tambien llaman à nueſtro Dios malo, y mentiroſo, porque no queria, que dieſſen aquella veneracion à ſus difuntos; y à los Padres malos, &c. porque les embaraçauan, y vedauan aquella veneracion.

Deſpues de la dichoſa muerte de el Padre Luys de

de Medina, estauan los otros Ministros de el Euãgelio, y compañeros seglares desconsolados, por carecer de su santo cuerpo, y carecer el cuerpo de la justa veneracion en poder de aquellos Barbaros: y temiendo, que de sus canillas harian lanças para matar à los demàs Padres, el Capitan D. Iuan de Santa Cruz se resolviò à entrar segunda vez en la Isla de Saypan, en busca de las venerables Reliquias de los Martires, sin perdonar diligencia ninguna para hallarlas, à costa de qualquier riesgo. Bolviò, pues, à la Isla, con otros nueue compañeros, Iueves 24. de Abril, casi tres meses despues de la muerte de los dos Martires. Tomò Puerto en Opian, por otro nombre la Assumpcion, Pueblo de amigos. Passò el dia siguiente à Raurau, y desde aqui, algunos amigos de los de Cao les avisaron, como nuestro Capitan, y soldados iban à su Pueblo con armas, en busca de el cuerpo de el Padre Luys, y su compañero, y les avisaron, que para hablandar al Capitan, era el vnico medio adelantarse ellos, y traerle los cuerpos de los Martires que buscaua. Assi lo hizieron los de Cao: traxeron el cuerpo de el Padre, y su dichoso compañero Hipolito, hasta vna cuesta, de donde no se atreuieron à passar, temerosos de algun graue castigo; y auisando vn Principal de Raurau (el que aconsejò dicho

cho medio à los de Cao) à nueſtro Capitan, ſaliò eſte con los ſoldados al recebimiento de los ſagrados cuerpos (que ſe hizo con grandes demonſtraciones de alegria por la gloria de los Martires, é invencion de ſus Reliquias. Recibieronlos con luzes, que lleuauan preuenidas, con clarin, y canto de la Doctrina Chriſtiana en lengua de la tierra. Al miſmo tiempo dauan los culpados muchas ſeñales de reconocimiento, y dolor de ſu culpa, ò fueſſe verdadero arrepentimiento, ò temor de las armas de nueſtros ſoldados. Dieronſe luego todos por preſos de el Capitan, ſin atreuerſe à reſiſtir, y confeſſaron, que deſde que oyeron que auia de venir por el cuerpo de el Padre (que fue quinze dias antes, quando entrò en la Isla à hazer la primera informacion, y requerimiento para que le dieſſen el ſanto cuerpo) no auian podido ſoſſegar, viendo, no ſolo medio dormidos, mas bien deſpiertos muchos Guirragos, ò gente de allende, vnos veſtidos como los Padres, y otros como el Capitan, y ſus compañeros, que venian à ſu Pueblo, y les cauſauan mucho temor; ſi no dezimos, que el temor les hazia ver eſtas figuras, y fantaſmas.

Soſſegòles el Capitan, diziendo, que por la accion que auian hecho, y reuerẽcia al ſanto cuerpo

que

que traìan, no les castigaua alli luego, como merecia su culpa, ni quemaria su Pueblo, aunque era forçoso ir allà à poner el *Babao Dios* (esto es, la vãdera de la Santa Cruz) sobre la sepultura donde auia estado el cuerpo de el Santo Padre. Reconociendo el cuerpo de el Padre Luys, viò, que faltaua gran parte, la qual no auian traìdo, por no estar totalmente deshecha: con que le pareciò ya mas forçosa su ida. Era tarde, y le dixeron, que no podia llegar à tiempo de hazer nada aquel dia, y assi lo dexò para la mañana siguiente, que era Sabado 26. de Abril, en que acompañado de vn Principal de Cao (inocente, segun dezian) auiendose adelantado los demàs, con otros dos Principales de Raurau, para traer algun refresco, segun pareciò: subiò al monte, y llegando primero al lugar donde cayò, y diò su alma à Dios el dichoso Padre Luys, puso vna Cruz, y despues puso otras tres donde diò su buen espiritu Hipolito de la Cruz, y en las sepulturas donde estuuieron sus benditos cuerpos. Sacò tambien las Reliquias que faltauã de el cuerpo de el Venerable Padre Luys, las quales vinieron acompañando los que auian concurrido, que serian hasta treinta, y entre ellos el principal matador, que tirò al Padre la primera lança. Este auia huìdo à la primera vista de nuestros soldados en

Raurau, à los quales encontrò, con ocasion de vn Bautismo de vn niño que hallaron nacido de pocos dias, sin atreuerse ya los naturales à resistir al Bautismo; antes su mismo padre truxo el agua para que le bautiçasse vno de los soldados, bien instruìdos para estas ocasiones, empeçãdo yà à fructificar en aquella tierra la sangre de el Padre Luys, facilitando los Bautismos.

Prendiò el Capitan à este principal matador, llamado Poyo, y à otro de los mas Principales, por nombre Daon, que reconociò, y entresacò de los demàs, por no castigar à todos, y lleuòlos cõ guarda hasta el tiempo de embarcarse, en que se resistieron; pero amenaçandolos con vn mosquete, entraron en la embarcacion, sin atreuerse à resistir la tropa de los de Cao, y Raurau, que serian hasta ciento y cinquenta hombres, estando el Capitan à la orilla de el mar con solos nueue soldados. Traìã los nuestros dos embarcaciones, en la vna pusieron à los presos con guarda de dos mosqueteros; y en la otra, que se llamaua Santa Maria de Guadalupe, se embarcò el Capitan con los cuerpos de los Martires. Llegaron las embarcaciones con prospera, y breue nauegacion à tomar Puerto en el Pueblo de Sungaron, y Iglesia de nuestra Señora de Guadalupe de Buena-Vista Mariana, Domin-

go,

go 27. de Abril, dia venturoso para aquella Isla. Quantos encontrados afectos combatieron el alma de los Padres de la Compañia, que estauan en Sungaron, con la llegada de el cuerpo de su Compañero, de tristeza, de alegria, de esperança, de embidia: de tristeza, por la falta de su amado Compañero: de alegria, por la gloria de que gozaua: de esperança de tener algun dia semejante dicha: y de embidia santa de que fuesse delante de ellos? Yo no me atreuo à dezirlo, considerelo quien supiere. Derramauan lagrimas, sin atreuerse à determinar si eran de pena, ù de gozo; pero si eran de pena, mas eran por estar ellos viuos, que por ver à su Compañero muerto, sabiẽdo, que la muerte le auia quitado la vida para coronarle de inmortalidad. Admiraron, y alabaron à Dios, por la singular providencia con que sacò su cuerpo de el poder de los Barbaros, para que fuesse honrado de los Christianos, con tantas circunstancias, que cada vna parece vn milagro; porque auia corrido voz de que los Pueblos de Cao, y Paurau estauan arrestados de resistirse, y salir à batalla con los Guirragos, si venian à su tierra. Y los de Opian dezian, que era imposible traer el cuerpo de el Padre Luys, por el gran peligro de ir al Monte por êl, adonde no se atreuian ellos à ir por los cuerpos de sus Principa-

lès, quando matauan à alguno: con todo esso entraron diez hombres solos en vna Isla, llena de enemigos, à hazer informacion de sus delitos, y sacarles el cuerpo de el que ellos auian muerto, haziendo temer à todos, examinando à los infamados, prendiendo à los culpados, sacando de la Isla à los homicidas, y boluiendo con prosperidad à su Isla, ricos con el tesoro de dos cuerpos de Martires; y esto, sin ensangrentar vna espada, ni disparar vn mosquete, solo con el terror que Dios infundiò en aquellos Barbaros, venciendolos cõ vnos exercitos soñados, que abrieron, y allanaron el passo al pequeño esquadron de nuestros soldados, que sacaron los cuerpos de entre los Barbaros, como sacaron los Exploradores de la tierra de Promission el razimo de huvas de entre los Gigantes, que se comian los hombres. El Viernes, en que truxeron los de Cao las Reliquias de el cuerpo de el Padre Luys al Capitan Don Iuan de Santa Cruz, que se contauan 25. de Abril, se aplicò la rogatiua de la Iglesia, especialmente por el buen sucesso de este viage, haziendo la estacion en nuestra Señora de Guadalupe: y Sabado 26. en que se hallò lo que faltaua de el cuerpo de el Santo Martir Luys, se dixo en la misma Iglesia vna Missa cantada à nuestra Señora, con la musica de la Capilla Real de los ni-

niños Marianos por el mismo intento; y quiso la Reyna de los Angeles, para honra de su fiel Sieruo, glorioso Martir, y devotissimo hijo, que todo sucedieſſe como se deseaua.

Vna de las especialissimas providencias de el Señor en este viage, que alabaron los Religiosos de la Compañia, fue el traerlos à vna inmediata aueriguacion, y certidumbre humana de el Martirio de el Padre Luys de Medina; porque fuera de la informacion ya segunda que hizo el Capitan Don Iuan de Santa Cruz, que lo es de estas Islas, y juntamente Fiscal mayor de el Señor Obispo de el Santissimo Nombre de Iesvs, y Ciudad de Cegu (à cuya Diocesi se han agregado estas Islas) constituìdo, y embiado particularmente à esta averiguacion, no solo en virtud de el comun Privilegio de estas Misiones, que tienen comunicado los Padres de la Compañia de sus Superiores, sino tambien con la especial autoridad que delegò en ellos el Ilustrissimo Señor Don Fray Iuan Lopez, Obispo de dicha Diocesi, embiando à los Padres de la Compañia con las mismas vezes, y autoridad que diera à vn Vicario General, la qual autoridad exercitò en esta ocasion el Padre Pedro de Cassanova, que assistia en Buena-Vista Mariana con el Padre Luys de Sanvitores, Superior de esta

Mis-

Miſsion. Ademàs, pues, de la informacion primera, y ſegunda, ante el Capitan, y Fiſcal mayor dicho, ſe hizo otra à boca con el miſmo matador Poyo, y ſu complice Daon, ante el Padre Luys de Sanvitores, Superior de toda la Miſsion, y el Padre Pedro de Caſſanova, que exercita la juriſdicion delegada de el Señor Obiſpo, con el miſmo Interprete que lo auia ſido en las informaciones de el Capitan Santa Cruz, llamado Pedro Ximenez; y con la noticia que tienen los Padres de la lengua, con el eſtudio, y exercicio de dos años; y les conſtò à todos inmediatamente, por confeſſion de el miſmo matador Poyo, en la qual convino el complice Daon, que muriò el Padre Luys de Medina alanceado en el Pueblo de Cao, por inſtigacion, dizẽ ellos, de los de el Pueblo de Raurau, que les dixeron le mataſſen, porque derramaua enfermedades con el agua que echaua à los niños. Y que à los de Raurau auian incitado tambien los de Sugrian, por auer querido bautiçar aquella tarde vn niño de Sugrian en la Playa de Tipo, donde tambien le auian querido matar: y que era verdad, que aſsi los de Cao, como los de Sugrian, y Raurau, concibieron gran odio contra el dicho Padre, ſolo porque buſcaua los niños para bautiçarlos, y les queria quitar la imbocacion de los

Ani-

Anitis, y otras costumbres suyas. De esta manera constò por la declaraciõ de muchos testigos, muchas vezes repetida, q̃ la muerte de el Padre Luys de Medina fue por enseñar la ley de Dios, por reprehender las costumbres Barbaras, y supersticiones, y principalmente por dar el Santo Bautismo à los niños; mas todo es vna seguridad humana; quiera Dios, que lo declare la Sede Apostolica, para que veneremos en el Altar à este dichoso Martir, como primicias de sangre, ofrecidas à Iesu Christo por las Marianas, y se glorien ellas de que han dado Martires à la Iglesia, y se pueda dezir por la Iglesia de las Marianas, lo que afirma S. Ireneo (lib. 4. cap. 63.) *Que la Iglesia, en todo lugar, por el amor que tiene à Dios, embia en todo tiempo Martires al Padre.* Espero de Maria Santissima, que algun dia ha de honrar à su Martir Mariano, haziendo, que veamos en su cabeça con los ojos de la Fê Divina, la corona de Martir, que miramos aora con los ojos de la Fê humana.

§. VII.

§. VII.

VIRTVDES, Y MILAGROS DE EL Padre Luys de Medina.

DE la devocion, y amor à Maria Santiſsima, le nacieron al Padre Luys de Medina todas ſus felicidades, como à todos los que ſon ſus verdaderos devotos: de eſta virtud nacieron todas las otras virtudes; con eſta devocion naciò, como cõ Iob la miſericordia, y fue creciendo con êl cada dia: por eſſo tratarêmos primero de eſta devociõ, y deſpues de las otras virtudes. Mas quien hablarà de ella dignamente, ſi no nos dà el miſmo Padre Luys ſus palabras, que tienen no sê que ternura, que inflama los coraçones mas elados para con Maria Santiſsima, ſi ay alguno, que no eſtê encendido en ſu amor. Lea quien quiſiere otra vez las devociones que puſimos al principio, con ſus miſmas palabras, y las clauſulas de ſus cartas, que vàn pueſtas en ſu vida, que en todas leerà ſu mucha devocion, y terniſsimos afectos para con eſta Señora. En Maria tenia pueſta toda ſu confiança; por Maria pedia à Dios todas las coſas que deſeaua; y por Maria penſaua alcançar de Dios el cumplimien-

miento de todos sus deseos: à Maria tenia por Madre, y este nombre la daua frequentemente; y apenas sabia nombrarla de otra manera: el nombre de Maria, era para sus labios mas dulce q̃ la miel, y que el panal; y su memoria era todo el gozo de su coraçon: los libros que leìa mas ordinariamente, eran de la Santissima Virgen: las conversaciones de que mas gustaua, eran las alabanças de esta Señora; de manera, que sus ojos, sus oidos, y su lengua estauan consagrados con las glorias de Maria Santissima. Poco es dezir sus ojos, oìdos, y lengua, pues sus manos, sus pies Apostolicos, su memoria, su entendimiento, su voluntad, su cuerpo, y alma, y todo êl estaua dedicado al seruicio de esta Soberana Reyna. Todo quanto pensaua, dezia, hazia, y padecia, era à honra, y gloria de Maria Santissima, como êl lo promete en sus apuntamientos: y para esto la ofrecia todos los dias sus obras, en reuerencia de diuersas grandezas, y excelencias suyas. Alegrauase sumamente de las glorias de Maria Santissima, y daua gracias, y alabanças à Dios todos los dias, por las gracias, y mercedes que la hizo: y daua tambien muchas bendiciones à esta Señora: y hallandose insuficiẽte para bendezirla, pedia al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, que la bendixessen; y despues à todos

los Angeles, y Santos de el Cielo, que la dieſſen millares de bendiciones. En honra de Maria confeſſaua, y comulgaua todas ſus Feſtividades: ayunaua las viſperas de ellas, y todos los Sabados de el año; y en eſtos, y otros dias tomaua diſciplinas, ſilicios; rezaua diuerſas Oraciones, y Oficios; haziala muchas viſitas, teniendo particulares deuociones para cada mes, cada ſemana, cada dia, y cada hora; las quales puſe al principio, y por eſſo no las quiero repetir aqui. Las Igleſias que edificaua en las Marianas, las dedicaua à Maria Santiſsima; y en la de Tinian, que llamò nueſtra Señora de Guadalupe, tomò el primero los inſtrumentos para trabajar en la obra, pareciẽdole glorioſo qualquier oficio, como fueſſe en ſeruicio de Maria: y ſobre todo, procuraua imitar à eſta Virgen en todas las virtudes, y ſingularmente en la pureza, haziendo voto de guardar perpetuamente ſu virginidad, y viuiendo con grande recato, para no perder eſta joya precioſiſsima, conſagrada à la Reyna de los Angeles, venciendo para guardarla muchas, y muy peligroſas batallas por interceſsion de la miſma Virgen. Mas no ſe contentaua cõ tener él ſolo eſta deuocion; procuraua por todos los medios poſsibles pegarla à todos aquellos con quien trataua, de que ſon buenos teſtigos los que

el

le acompañaron en ambas nauegaciones, y en las Marianas. Quando predicaua, ò hazia la Doctrina Christiana, exortaua mucho à esta deuocion; y aun quãdo daua premios à los niños, les pedia por condicion, que auian de ser muy deuotos de la Virgen. Con este mismo fin cantaua con los niños de su Residencia, y Pueblo todas las noches delante de la Imagen de la Virgen su Letania, con otras muchas deuociones, que el Padre compuso en su lengua; sin que las muchas ocupaciones, y peligros fuessen parte para impedir tan saludable deuocion; antes dezia, que entonces era mas necessario el escudo de la Oracion, quando erã mas, y mayores los riesgos.

No sabe quedar deudora de ninguno la Reyna de los Angeles, antes es acreedora de todos sus deuotos, y assi fauoreciò con larga mano à su deuotissimo hijo el Padre Luys. El auer nacido viuo, y no auer muerto con el golpe que se diò su madre en el vientre el dia de la Purificacion de nuestra Señora, lo atribuye el Padre Luys à la Reyna de los Angeles. Esta Señora le sanò de vna enfermedad, que le embaraçaua entrar en la Compañia; y despues allanò otras dificultades que auia para su entrada, y le quitò las tentaciones de tristeza, que el Demonio le ponia al estar para entrar, alcança-

da ya la licencia; y le hablò, segun se cree, alumbrandole el entendimiento, para que aprouechasse en sus estudios: despues le quitò el embaraço de la lengua para las ocasiones en que predicaua el Santo Euangelio: y lo que es mas, le librò, siendo seglar, de muchos laços que le puso el Demonio, para que perdiesse la preciosa joya de la virginidad, auisandole interiormente de los peligros, para que huyesse de ellos. La entrada en las Islas Marianas, se facilitò por medio de la Santissima Virgen, cantandola sus Letanias; y en ellas, como en la nauegacion para ellas, le librò de muchos peligros de la muerte en la mar, y en la tierra. El copioso fruto que hizo en las Marianas en tan poco tiempo, le deuiò al fauor de la Santissima Virgen, à quien le pedia con Oraciones, y penitencias. Por medio de esta Señora alcançò la reduccion de el Pueblo de Nisichan, que estaua rebelde, y obstinado, sin querer recibir el bautismo; y ajustò las pazes de Tinian, tan dificultosas, y peligrosas, con vna novena que hizo à la Santissima Virgen, en que aumentò sus Oraciones, y mortificaciones. En estos dias notò su Compañero el Padre Pedro de Cassanoua, que al celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, particularmente en los Mementos, leuantando los ojos al Retrato de la San-

tis-

tissima Virgen, parece, que se elevaua sobre si; y en este mismo tiempo, no sabia hablar de otra cosa mas que de los fauores que haze la Virgen à sus deuotos, y se recreaua, y encendia mucho leyendo el libro de su Patrocinio. Poniendose à hablar con su Compañero de esta materia, començò el Padre Luys à dezir estas palabras: *Padre mio, la Santissima Virgen.* Y aqui se detuuo por gran rato, sin dexarle passar adelante el demasiado afecto, y dulçura que sintiò con la memoria de la Reyna de los Angeles, si no fue su humildad, que le atajò algun grande fauor suyo, que iba à contar de la Santissima Virgen, que sin duda fueron muchos mas de los dichos; aunque carecemos con sentimiento de su noticia, por auerle embaraçado la obediencia, que escriuiesse sus sentimientos, y mercedes recibidas de Dios, y de su Madre. De la deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, y à los Angeles, y Santos, harto queda dicho en los apuntamiẽtos que se pusieron al principio.

De la deuocion de Maria Santissima se deriuaron (como diximos) en el Padre Luys, todas las otras virtudes en que procuraua imitar à la Santissima Virgen. En la humildad se señalò mucho, como se vê en los singulares exemplos que diò de esta virtud. Caminando de Seuilla à San Lucar

con

con ſus compañeros, mandò, como Superior que era, à vn hermano coadjutor, que hizieſſe cierta coſa, y reſiſtiendolo el hermano con alguna pertinacia, el Padre Luys ſe echò à ſus pies, y ſe los besò, pidiendole con mucho rendimiento, que hizieſſe lo q̃ le pedia. De eſtos pudiera contar otros caſos ſemejantes, en que ſoſpechando, que algun compañero ſuyo eſtaua con algun diſguſto, por alguna palabra, ò accion ſuya, que êl auia hecho con buen zelo, hazia las meſmas demõſtraciones. Pero no es tanto, que hizieſſe eſto con ſus compañeros, el que por ſu humildad ſe ſentia culpado; mas es, que al primer Principal, ò Chamorri que encontrò en las Marianas, y le diò licencia para entrar en ſu tierra, le besò los pies con grande humildad; de que el Barbaro quedò muy marauillado. No reuſaua oficio ninguno, por deſpreciado que parecieſſe, ſi conducia al prouecho de las almas. En el entierro de eſte miſmo Principal fue êl tocando con vna trompeta (inſtrumento de que ſe valiò para hazer la accion mas ſolemne) porque vn compañero ſeglar, à quien ſe lo encargaua, lo reusò, pareciendole coſa indecente à ſu perſona. Con eſta miſma humildad encubria quanto podia ſus virtudes, y prendas, y ſe alegraua quando le dezian ſus faltas naturales con acciones, ò palabras;

y

y êl mismo combidaua à que se las dixessen, para ser humillado, y despreciado de todos.

Su paciencia mostrò biẽ en los achaques, y enfermedades que padeciò en las frequentes nauegaciones, y viages en las Marianas, que passaua cõ alegria, y mucho mas en los continuos trabajos, y peligros de que andaua siempre cercado, de q̃ por ser tantos hizimos capitulo aparte. Aora, solo dirêmos vno, ù otro exemplo de su paciencia, de los que no estàn escritos. Llamando en vna ocasion à los niños à oìr la Doctrina Christiana, ellos enojados de que los sacasse de sus juegos, començarõ à tirarle palos, y piedras, y el Padre Luys lo lleuò con mucha paz, sin exasperarse con ellos. En otra ocasion, estando con el Padre Pedro de Cassanoua, llegò vn muchacho por detràs à tirarle de la sotana, y echarle tierra por el cuello; y queriendo el Padre Cassanoua reprehender al muchacho esta accion, y descomedimiento, le detuuo el P. Luys, diziendo, que no hiziesse caso, porque eran muchachos, y no sabian lo que hazian. A los que le injuriauan, y maltratauan perdonaua de coraçon, combidandoles êl mismo con su amistad, y haziendoles mas beneficios que le auian hecho injurias. Vna de las razones que mas le mouieron à insistir por tantas vezes en la cõversion de el Pue-

blo

blo de Nisichan, como diximos, fue por auerle maltratado, y herido en aqueste Pueblo; y con el q̃ le hiriò hizo las demõstraciones que êl dize en vn papel: * En este Lugar estuuo el que me hiriò, y no queria venir, temiendo, que yo le auia de hazer mal: y le embiê à llamar con Iaipiru (su huesped) y quando vino, le abracê, y para exemplo de esta nueua Christiandad, dixe, que le perdonaua delante de todo el Pueblo, que auia concurrido à ver lo que yo hazia; y en su lengua les dixe quan bueno era nuestro Señor Iesu Christo, q̃ enseñaua aquello, y que ellos tambien lo auian de hazer, y les pareciò muy bien, y êl quedò muy contento, y le cõfessê (que era ya bautizado pocos dias antes.) * Semejantes demonstraciones hazia con otros que le maltratauan; pero no era mucho, que quien deseaua padecer mucho por Christo, y morir por êl, amasse, y fuesse agradecido à los que le dauan que padecer. Auiendole querido alancear, se lamenta en vna carta, de que no mereciò ser Martir. En otra dize, que estuuo à peligro de sucederle vna cosa buena, porque le dixo vn Barbaro, que le auia de alancear. Auiendole dado dos heridas, escriue: * Yo estaua muy contento, por ver que mi sangre se derramaua por causa de predicar la Fê. * En otras cartas dize el deseo que tenia de padecer, ò mo-

morir, ò el sentimiento de auersele malogrado alguna ocasion de estas.

Con ser tan ardiente el deseo de padecer, y morir por Christo, era tan grande su obediencia, que huyò de la muerte que le amenaçaua, y seguia; porque el Superior, conociendo sus deseos, por conservar mas tiempo su vida para bien de aquella Christiandad, le mandò, que huyesse quanto le fuesse licito las ocasiones de morir; al qual orden respondiò esta clausula en vna carta: * Estê V.R. cierto, que si yo no me viere obligado, *sub pœna p ccati*, à defender la Fê, no me pondrê en ocasion de perder la vida, &c. * Y assi lo hizo algunas vezes; y en vna ocasion corriò, huyendo de vno que le seguia con vna lança para matarle; pero huìa cõ deseo de que le alcançasse; y aunque tropeçò, y cayò, con que pensò tener ya lo que buscaua, Dios embaraçò su muerte, por medio de vna muger, q̃ detuuo al agressor. Mas quien viò tal, desear la muerte de que huìa, y huìr de la muerte que deseaua? Gran cosa es morir por obedecer; pero no morir, deseando morir, por obedecer, no parece menor fineza, y aun parece mas dificultoso. Considero al Padre Luys, que al huìr de la muerte, boluia la cabeça para ver si llegaua, y motejandola de pereçosa, dezia: Como corres tan poco? Como te

dexasvencer de vn hombre, que no tiene pies? Para otros tienes alas, y para mi solo corres con grillos en los pies, si es que corres? Yo no te puedo esperar, mas date priesla para alcançarme. Ea, que ya tropieço, y caigo; aqui me tienes como preso, sin poder huìr. Mas, ò poca ventura mia! que, ò corres poco, ò te detienen, y embaraçan para que no me alcances, y yo no alcancê lo que deseo. Assi obedeciò el Padre Luys en vna cosa tan dificultosa, como huìr de la corona de el Martirio, de donde se vê como obedeceria en todo lo demàs. El deseo que tenia de passar à las Indias, propuso à nuestro Padre General con el rendimiento, ê indiferencia que vimos en su voto. En las Indias no sabia hazer nada, si no es dirigiendole la obediencia de su Superior, à quien miraua como à Dios; ni faltaua à ella, aunque fuesse muy dificultoso el obedecer. Quando estaua en la Isla de Guan, le mandò el Superior, que assistiesse los Domingos en el principal Pueblo, que es Agadña; y aunque para obedecer en sus continuas visitas, era menester andar muchas leguas con sus malos pies, no obstante escriue: * Yo he observado el orden que V. R. me dexò, y assi no he faltado hasta aora, ni faltarê; mas que vn Domingo, que no fue possible venir à Agadña, &c.* No era menester para

que

que obedeciesse expresso mandato, bastaua conocer la inclinacion de su Superior, como vimos en vna carta que queda ya puesta. Finalmente, toda su vida se esmerò en la obediencia à sus Padres, Confessores, y Superiores con mucha humildad.

Su mortificacion, nacida de el mismo deseo de padecer, fue excelente. Fuera de los muchos ayunos que vsò toda la vida, por voto, ò devocion, que estàn puestos en sus apuntamientos; desde la navegacion à las Marianas empeçò à dar mayores exemplos de esta virtud, y en ellas los diò mucho mayores. La Señora Marquesa de Mancera, Virreyna de Mexico, diò à los Padres, al partirse à las Marianas, cantidad de chocolate para la navegacion, y entrada en las Islas, donde parecia necessario à lo menos hasta acostumbrarse à los manjares de la tierra. Todos los Padres se resolvieron à no tomarlo, reservandolo para los Compañeros seglares; y el Padre Luys, cuyos achaques parecia necesitar de este aliuio, hizo especial voto de no tomarlo. Llegando à las Marianas, resoluiò de no provar el vizcocho, de que auia sobrado alguna cantidad, y con su exemplo se determinaron à lo mismo los otros Padres, y hasta los Compañeros seglares, reservandolo para los Marianos; porque conocieron, que gustauan de ello,

y lo guardaron para atraerlos con este cevillo à la Santa Doctrina. Su comida, ordinariamente eran vnas yeruas, ò raizes: y si alguna vez le dauan algun pescadillo, lo repartia con los niños de la Doctrina, que tenia à su lado: otras vezes lo daua à su Compañero, con titulo de que le hazia mal à él. Embiandole vn poco de pescado, en tiempo, que tenia harta necessidad, lo repartiò luego entre los de el Pueblo donde estaua. Tambien repartiò entre los niños vn poco de açucar, y vn barrillo de conserva, q̃ le embiaron de limosna de la Nao, privandose de aquel regalo, de que necesitaua mucho, por sus achaques, y aun para suplir la falta de otro sustento. Para tomar el sueño necessario, se echaua vestido en el suelo sobre vnos petates, ò esteras, que hazen los naturales de hojas, como de palma, sin echar menos cama, ni colchones, ni sabanas, ò mantas; y solia ponderar el sossiego con que dormia vestido, y sobre la tierra dura, quando en España desnudo, y en buena cama se le passauan muchas noches sin dormir. De las penitencias ocultas, silicios, disciplinas, y ayunos, aũ de los manjares dichos; baste dezir, que el Superior, à quien lo comunicò, segun nuestra Regla, se viò obligado à moderar su rigor, y quitarle mucho de lo que hazia, porque no acortasse su vida,

tan

tan necessaria en tãta falta de Ministros: en lo qual no diò menor exemplo de obediencia en lo que dexò, que de constancia en la continuacion de lo que se le permitiò, sin escusarse por la falta de tiẽpo, ò lugar acomodado; porque buscaua parte retirada entre los arboles para el exercicio de sus penitencias. Dexando otros, añadirêmos dos exẽplos bien raros en esta materia.

Ay en aquellas Islas gran cantidad de mosquitos, tan enfadosos, que ni se puede escriuir, ni hazer otra cosa, sin leuantar cada instante las manos para echarlos de ellas, y de el rostro: mas el Padre Luys, teniendo llenas de estos mosquitos las manos, y el rostro, se estaua tan quieto, y constante en sus acciones, como si no los sintiesse; tãto, que admirados sus compañeros de tal mortificacion, le preguntaron, como podia sufrir aquellos animalejos tan importunos, y enfadosos? y êl respõdia: *No los siento*; como si dixera: no siẽto q̃ me piquen; queriendo disimular su mortificacion con estas palabras equivocas. Tambien padeciò vn achaque, que no se puede explicar mejor, que con sus palabras. * El Hermano Bustillo, y yo estamos buenos, y solo tenemos lo que vnicamẽte nos faltaua, segun el gusto con que en esta Isla nos hallamos, y nos dà biẽ que padecer algunos ratos. Dios

se

se lo pague al Hermano, que fue el primero que me la pegò à mí, viniendo de su Misión, &c. ✶ Mas de año y medio le durò este achaque desazonado, y picante, y en todo este tiempo perseverò constante en abstenerse de el natural aliuio q̃ suele tener, con grande admiracion de los compañeros en el achaque, que no podian imitar tanto como admirar tan perseuerante mortificacion. Con la mortificacion exterior, juntava la interior de sus pasiones en tal grado, que al entrar en las Marianas, parecia su condicion algo aspera, y despues declinaua mas al extremo contrario, tratando à aquellos Barbaros con tãta suavidad, como si fuera Padre de cada vno: por la mucha mortificacion con que se contenia en las ocasiones continuas de las Misiones, y estorvos que se padecen en la enseñança de los Marianos, por la mucha libertad, y ninguna sugecion con que están criados.

No sabe andar la mortificacion sin la Oracion, como ni la Oracion sin la mortificaciõ. A la Oracion se le notò mucha aplicacion en estos vltimos años Marianos. Retirauase para tenerla con mas quietud, à las espesuras de los montes, gozãdo en ella de los consuelos que merecian sus fervores. Quando estaua en la casa de Residẽcia, gastaua en ella à vezes la mayor parte de la noche, y largos

ra-

ratos de dia, quitandose muchas horas de el sueño para darlas à la Oracion: y siempre que podia, la tenia delante de el Sãtisimo Sacramento, en Capilla, ò Iglesia de nuestra Señora, por la grã devocion que tenia à este Soberano Sacramento, y à la Reyna de los Angeles. Esto he dicho de la Oraciõ mental: de la vocal dizen tantas Oraciones, devociones, y ofrecimientos, como se hallan en sus papeles. Quantos favores le hizo Dios, y Maria Sãtisima en la Oracion, no los sabemos, aunq̃ creemos fueron muchos. Orando en Montilla, viò à su madre difunta en aquella misma hora en Malaga. De otros sentimientos sobrenaturales, y luzes profeticas nos privò la obediencia de el Padre Luys, que las dexò de escrivir, como queria, porque el Superior le dixo que lo dexasse, de que ya nos hemos quexado otra vez, por dar si quiera este consuelo à tan justo sentimiento. Quan poderosa fue su Oracion para con Dios, y su Madre, viòse en muchos beneficios que alcançò por medio de la Oracion, para si, y para otros, que quedã ya referidos.

De su pobreza en la comida, y cama, hemos visto ya, que aun tenia menos de lo que suelen tener los mas pobres, y mendigos: alhaja no tenia ninguna, y se contentaua con tener lo precisso para

sus-

sustentar la vida, y cubrir la desnudez, como dize de si, y de los Varones Apostolicos el grã Apostol. Su sotana era pobrissima, y en lugar de manteo, traìa vna sobreropa de esteras de palma, y solia dezir cõ gracia, que era mejor la sobreropa de esta tierra, que el manteo de España, porque tenia mil vsos, ya era albornoz, ya mãteo, ya sotana para remudar en casos de necessidad, ya sabana para dormir, ya fraçada, ya almohada, &c. El sombrero que hazia de la misma estera, dezia, q̃ era mejor que de castor; y hasta bonete, y çapatos hallaua en las mismas palmas, haziendo de ellas vnas plãtillas, que le seruian de çapatos. El vestido, que no le era sumamẽte necessario, daua à los Marianos, como les diò las suelas que auia traìdo de España, aunque le eran bien necessarias para andar sobre las piedras agudas, y puas, de que suelen sembrar los caminos; y estaua tan contento con tener falta de todas las cosas, q̃ daua muchas gracias à Dios de auerle traìdo à las Marianas en tiempo, que no auia en ellas mas que almas que ayudar à salvar.

De su zelo en la salvacion de las almas, y su caridad con Dios, y con el proximo, bastantemente se ha dicho, pues quanto hizo, y padeciò, todo fue por estender la Fê, y gloria de nuestro Señor Iesu Christo, y lleuar al Cielo sus redimidos, hasta dar

la

la sangre, y la vida por esta causa. Esta caridad le hazia faciles los caminos, despreciables los riesgos, dulces los trabajos, y deseable la misma muerte. Por esta caridad seruia en los Hospitales à los enfermos, y consolava en las carceles à los presos, y procuraua limosnas à los necesitados, como se viò en Montilla, Sevilla, Mexico, y Acapulco. En las Marianas continuò esta misma caridad con los enfermos, assistiendolos, y sirviendolos con mucho amor, compadeciendose de sus males, como vna madre amorosa, y alentandolos à que lleuassen con paciencia los trabajos q̃ Dios les embiaua. Traìales paños, si estauan heridos: socorrialos con las medicinas q̃ podia, y las otras cosas necessarias para la salud de el cuerpo, y mucho mas con los Santos Sacramentos, para que alcançassen la salud de el alma. Padeciò mucho con algunos enfermos, que impacientes con los dolores de las heridas, no dauan lugar à que se les aplicassen los remedios, y medicinas espirituales; y no menos con sus parientes, y personas que les assistian, que se bolvian contra el Padre, como si viniera à matar el enfermo, y no à darle la salud. Los ayunos, silicios, disciplinas, y Oraciones que ofrecia por la conversion de los pecadores, argumentos son todos de esta grande caridad. Los via-

ges por tierra, y por mar en busca de niños, y adultos que bautizar, la continua tarea de predicar, y enseñar la Doctrina Christiana, efectos son de vn ardiente zelo, y tan ardiente, que ni sano, ni enfermo le dexaua reposar, sin estar siempre ocupado en su ministerio. Valga por mil vn exemplo que êl quenta à su Superior en vna carta. Auiendole dado en Nisichan las dos heridas antes dichas, y vna de ellas muy peligrosa, de que todo el dia estuvo corriendo sangre, sin poderla atajar. * A la tarde (dize) vine à Saypan, y fuy recibido de todos muy bien, y mostravan grande dolor de que yo estuviesse assi; mas à pesar de el Demonio, aunque estaua muy malo, bauticê ayer tarde aqui á muchos niños, y adultos, que llegaron à 32. y oy tengo (si Dios quiere) de hazer lo mismo, aunq̃ tengo los ojos hinchados, y parte de la cara; porque el Demonio no salga con la suya. Aqui me han curado cõ sus medicamentos, y no me hallo peor; aunque esta noche he sentido vn poco de calentura, y no he dormido, &c. * Y despues de la firma, dize: * Ya tengo Christianos ciento y treinta y dos, con tantos impedimentos, que el Demonio ha puesto. * Y en otro papel: * Yo estaua dudoso de ir allà (à la casa de Residencia) y auiendo sabido, que es voluntad de Dios nuestro Señor que no va-

vaya (por lo que auia escrito el Superior) no iré, fino aqui me curarê, porque aunque estoy de esta manera, no se pierde tiempo, porque ayer bauticê, y catequicê à quarenta y quatro adultos, y algunos niños. y oy harê lo mismo, aunque lo hago cõ mucho trabajo, por no ver mucho, y tener mucho dolor en la cabeça. ★

Finalmente, en todas las virtudes se señalò, especialmente los dos años vltimos de su vida, que estuvo en las Marianas; porque con auer sido antes tan deuoto, y observante, como vimos, en entrando en estas Islas, de repente se trocò en otro Varon; de modo, que los que antes le conocian, no le conocieran despues: assi lo afirman con admiracion los que le trataron en las Marianas. Antes en lo exterior hazia vna vida comun en la Cõpañia (que no es de poca perfeccion, si se ajusta à los exercicios de la Comunidad) interrumpia el rigor de la Observancia con los alivios que permite la Religion, juzgando, que necessitaua de ellos: mas en entrando en las Marianas, ya le mirauan todos como à Santo; porque venciendo sus aprehensiones, ò atropellando con la verdadera necessidad, dexò todos aquellos alivios, privandose aun de los que vsan para remitir el arco los mas observantes Religiosos, y empeçò vna vida

muy auſtera, riguroſa, y de mucha perfeccion, guſtando de tratar mas con Dios, que con los hõbres, ſi no es para el bien de ſus almas, teniendo por deſcanſo el trabajo, y por comida, y bebida el hazer la voluntad de Dios, cargandoſe con la Cruz de Chriſto, y mortificandoſe en todas las coſas poſsibles, procurando en todas agradar à Dios, y à la Santiſsima Virgen, cuya memoria fazonaua todas ſus acciones. De eſta manera le diſpuſo el Señor, para que fueſſe Miniſtro apto de eſtas Islas, y mereciesſe alcançar la corona de el Martirio, con que quiſo coronarle las virtudes de que él miſmo le auia adornado.

Ya contamos algunos favores, que recibiò el Padre Luys de la Sãtiſsima Virgen: aqui añadirêmos vna carta de el miſmo Padre Luys para el Padre Chriſtoval Perez, ſu Provincial, en la Provincia de Andalucia, en que quenta otros fauores muy ſingulares que recibiò de nueſtro Señor, por medio de la Santiſsima Virgen, y de N.P.S. Ignacio, en orden à la Miſsion de las Indias; la qual carta, por auer venido tarde à mis manos, no ſe pudo poner en ſu proprio lugar, y ſe pone aqui, por no privar al dichoſo Martir de vna grãde alabãça, y à los Lectores de el guſto que tendràn en leerla. Deſpues de tener el Padre Luys licencia de nueſ-

tro

tro Padre General para ir à las Indias, su Provincial lo resistia, ò para probar mas su vocacion, ò por la grande falta que auia de hazer en su Provincia. Y viendo el Padre Luys, que quando Dios le llamaua con grandes vozes à esta Mission, le ponia grillos la Obediẽcia, le dize assi à su Superior.

PAX CHRISTI, &c.

PAdre Provincial, yo me hallo con muchos escrupulos, porque V. R. no me quiere confirmar la licencia que tengo de nuestro Padre General para ir à las Filipinas; y porque yo quede sin escrupulos, y V. R. bien informado determine lo que fuere para mayor honra de Dios, propondrê à V. R. los motivos que me mueven para ir à las Filipinas. Vn año antes de entrar en la Compañia tuve vna muy graue enfermedad, y en ella, mas me afligia el no poder entrar en la Compañia, que la misma enfermedad. Y estando con esta afliccion, vn dia de nuestra Señora de las Nieves, supliquê à la Santissima Virgen, delante de vna Imagen suya, me alcançasse de su Hijo Santissimo salud, para que yo pudiesse entrar en la Compañia, y ir à las Indias, para predicar à los Indios el Santo Evangelio: y desde este dia, con ad-

mi-

miracion de los Medicos, tuve salud, con la qual pude entrar en la Compañia. Y auiendo entrado en ella en el Noviciado, me diò Dios nuestro Señor muy grandes, y eficazes deseos de ir à las Indias; y para mejor saber si era esta la voluntad de Dios, propuse de ir à las Indias: si en acabãdo mis estudios, Dios nuestro Señor me conseruava los deseos, y estos en mi crecian cada dia; y aora cinco años, dia de San Francisco Xavier, tuue tan grandes deseos de ir à las Indias, que me obligaron à hazer vn voto al Santo, y otro à la Santissima Virgen, para que me alcançassen de su Magestad, me declarasse su Divina voluntad, y me quitasse estos deseos, si no era voluntad suya, que yo fuesse à las Indias. Y por espacio de tres años estuue pidiendo esto mismo à Dios nuestro Señor, y haziendo muchas penitencias, hasta que al fin de ellos, el dia de nuestro Padre San Ignacio, dando gracias despues de la Comunion, rogando à Dios, por intercesion de el Santo, me declarasse su voluntad; oì en mi coraçon vna voz, en que me dezia nuestro Padre San Ignacio: *Que hizera voto de ir à las Indias, en acabando mis estudios, que esta era la voluntad de Dios.* Mas yo, toda via no me determinaua à hazerlo; y el dia de nuestra Señora de las Nieues, suplicando esto mismo

à

à la Santissima Virgen, dando gracias despues de comulgar (como fue esto, yo no sê dezirlo) lo que sê dezir, es, que yo oì interiormente estas vozes, hablandome esta poderosissima Señora: *Hijo, haz voto de ir à las Indias, porque quiere mi Hijo Santissimo que vayas à ellas, que para esto te diò salud este dia por mi intercession.* Y aunque toda via no me determinaua à hazerlo, prosegui, haziendo muchas penitencias, encomendandolo à Dios, hasta que en el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, casi moralmente necesitado, por las muchas cõsolaciones espirituales que mi alma sentia, hize voto de ir à las Indias en acabando mis estudios: y desde este punto hasta oy, tengo tan grandes deseos de poner este voto en execucion, que no siente mi coraçon mayor gusto, sino quando me imagino estar entre los Indios. He escrito esto à V. R. con tanta extension, porque juzgo tener obligacion à hazerlo assi, para que V. R. informado de los motivos que me mueven para ir à las Indias, determine lo que fuere para mayor honra de Dios nuestro Señor. Y si V. R. his non obstantibus, no me quisiere dexar cumplir esta licencia que tengo de nuestro Padre General, sepa V. R. que en el dia de el juizio, quando Dios nuestro Señor me tomàre quenta delo que aqui he referido: la respues-

ta que yo tengo de dar à su Divina Mageſtad, ha de ſer la que V.R. me diere à eſta carta, y con eſta intencion me la ha de firmar V.R. para que yo me quede en eſta Provincia ſin eſcrupulos. Yo eſcrivo à los quatro Conſultores eſto miſmo; y aſsi me harà V.R. fauor de conſultarlo ſegunda vez, para que bien informados, determinen lo que fuere para mayor honra de Dios, que me guarde à V. R. muchos años. Montilla, 27. de Abril de 1666. Siervo de V.R. Luys de Medina.

Iluſtrò Dios al Padre Luys de Medina con algunos milagros que hizo por ſu medio. Viſitando el Padre Luys el Pueblo de Pigpug, de la Isla de Guan, encontrò vna muger totalmente ſorda, de mas de cien años, à la qual ſus parientes auian ocultado otras vezes, en que viſitò el Padre dicho Pueblo, para que no la bautizaſſe; mas aora, Dios, que la auia guardado para que alcançaſſe ſu felicidad, la deſcubriò al Padre Luys, y êl la aplicò vna Reliquia de el Lignum Crucis à los oìdos, para abrir las puertas à la Fê, diziendo juntamente la Oracion de el Sagrado Eſpoſo de la Virgen nueſtra Señora San Ioſeph, cuyo dia era. Y la Santa Cruz, que cierra las puertas de el Infierno; por la interceſsion de el glorioſo S. Ioſeph, abriò los oìdos de aquella muger; porque luego oyò quan-

quanto la preguntava el Padre Luys para su instruccion, y pidiò el Bautismo, que recibiò muy gustosa, y despues oyò todo lo que la preguntavan los de su casa, con admiracion de los que sabian, que estaua antes de el todo sorda.

En Tarrifac, Pueblo de la misma Isla, encontrò otra muger muy al cabo, perdida el habla cinco dias auia, sin sentido, ê impossibilitada de pedir, y recibir el Bautismo, à que antes auia resistido con pertinacia, por la voz de el Sangley Idolatra. Cõpadeciòse el Padre Luys de la perdida de aquella alma, diò vozes à Dios allà dentro de su coraçon: dixo la Oracion de el dulcissimo Nombre de Maria, con quien tenia muy especial devocion; y despues la Oracion de el Apostol de las Indias S. Frãcisco Xavier, y juntamẽte aplicò à la enferma vna Reliquia de las entrañas de el Santo Apostol. Cosa maravillosa! Al punto diò muestras de sentido; empeçò à hablar, y repitiò con el Padre Luys el Acto de Contricion: pidiò dos vezes con voz clara el Bautismo, y respondiò à las preguntas de la instruccion; fue bautiçada, y durò aquella tarde cõ habla, y à la mañana estaua ya sin ella como de antes. Quantos milagros ay en este solo milagro? Y el mayor de todos, que la que estaua tan obstina la en resistir al Bautismo, se hallasse tan mudada de

repente, que ella misma, por dos vezes le pidiesse, arrepentida de todos sus pecados. Aunque, si huvieramos de contar estos milagros, que sin duda son los de mas estimaciõ, nos alargàramos demasiado, porque fueron muchos los pecadores obstinados que convirtiò con sus Oraciones, y palabras, entre los quales es muy singular milagro la conversion de el Pueblo de Nisichan, que se refiriò en otra parte.

En la Isla de S. Ana sucediò otra maravilla, q̃ el mismo P. Luys quentaà su Superior, para gloria de Santa Ana, y yo la pondrê con sus mismas palabras, para gloria de la Santa.* Para que mi Señora Santa Ana (dize) sea glorificada, cõtarê à V. R. vn milagro que hizo anoche. Vino llorando aqui la hija de nuestra huespeda, porque su madre se estava muriẽdo en otra casa. Al punto fuy allà; estaua sin habla, y sin sentido, y como vna difunta, aũque entendia algo, y assi diò muestras de contricion, y la absolvi. Tambien la apliquê mi Cruz de Reliquias, con intencion de aplicarle la Reliquia de Santa Ana: mas la primera Oracion que se me ofreciò, fue la de nuestro Santo Padre, mezclada con la de San Xavier; y como vi esto, le apliquê la Reliquia de el Santo, mas no aprovechò: dixele la Oraciõ de Santa Ana, y al punto que acabê de de-

zir

zir las vltimas palabras: *Eius patrocinijs adiuvemur*, se levantò, y despues hablò, y tomando en las manos las Reliquias, dixo: *Mauri si Dios* (bueno es Dios) que tengo ya mi coraçon bueno; y se vino conmigo à nuestra casa, y està muy buena. Glorificado sea Dios, que ha querido ser glorificado en su Santa Abuela. ★

Dexo las providencias milagrosas cõ que Dios le librò muchas vezes de la muerte, de las quales quedan dichas algunas, y son tantas, que sus compañeros se escusan de referirlas, por la falta de tiẽpo, diziendo, que sus Missiones eran vna continua tela de estas singulares providencias; y no repito aqui los milagros con que le librò Maria Santissima de la enfermedad, y de el impedimento de su lengua, y los otros que se han contado. Porque es tiempo ya de cessar de las alabãças de este glorioso Martir, aunque no està bastantemente alabado, para dar gracias, y alabanças à Dios, porque su infinita providencia, que abraça toda la redõdez de la tierra, sin olvidarse de alguna Nacion, por Barbara, ò escondida, quiso dar à las Marianas tan grã Ministro de el Evangelio, para que cõ la luz de la verdad alumbrasse las tinieblas de su ignorancia. Demos tambien à Maria Santissima los parabienes de tener tal devoto, y tal hijo, por quien naciò

al

al Mundo, naciò à la Religion, naciò à las Marianas, y naciò al Cielo. Y si la Iglesia llama à Maria *Reyna de los Martires*, llamemosla nosotros *Madre de los Martires*, pues el dichoso Martir Luys de Medina la llamava con tanta cõfiança Madre, regalandose con este dulcissimo nombre, y ella le tratava con tanto amor como à hijo. Quien no serà devoto de Maria Santissima, si assi premia esta Señora àsus devotos? Todas sus felicidades, todas sus virtudes, y la misma corona de el Martirio le vinierõ al Padre Luys de Medina por Maria; pues, segun el dicho de S. Bernardo: *Ninguna merced haze el Hijo à los hombres, que no passe por las manos de la Madre.* O dichosos los devotos de Maria! Sirvamos à esta Reyna con todas nuestras fuerzas, y con toda nuestra alma, y con todo nuestro coraçõ, que los que de veras la sirven, nunca son desamparados de Dios, y siẽpre son favorecidos de su misericordia. Imitemos à este glorioso Martir en todas las virtudes, y muy especialmente en la devocion de Maria, que con ella nos vendràn todos los bienes, que son dignos de nuestro deseo, y estimacion, interediendo êl mismo con Maria, para que consigamos la felicidad eterna. F I N.

Todo quanto se ha dicho en esta vida, se ha sacado de las cartas de el P. Diego Luys de Sauvitores, escritas desde las Marianas, y otras, que han llegado à mis manos de algunos Padres de la Provincia de Andaluzia.

21-032

21-032